



Gilbert K. Chesterton

La Reina de las Siete Espadas

(The Queen of Seven Swords)

Seguido de una breve antología de
poemas de inspiración religiosa

EDICIÓN BILINGÜE

**TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y SELECCIÓN DE
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GARCÍA**

**POSFACIO DE
DALE AHLQUIST**



IN MEMORIAM

J. S. P.

You go before me on all roads

On bridges broad enough to spread

Between the learned and the dunce

Between the living and the dead.

IN MEMORIAM

J. S. P.

Vas delante de mi en todos los caminos

en amplios puentes por franquear

entre el versado y el ignorante

entre los muertos y los vivos vas.



PRÓLOGO

La suerte que ha tenido la poesía de Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) difiere notablemente de la que ha sido signo distintivo de su prosa. Sus ensayos, sus novelas y sus relatos de ficción siguen cautivando a las nuevas generaciones de lectores de todo el orbe; sin embargo, muy pocos han prestado atención a su obra poética, precursora en muchos sentidos de la sensibilidad y de la orientación que tuvo la poesía en lengua inglesa durante el primer tercio del siglo veinte. Por su temática, el poeta Chesterton redescubrió la épica medieval sin desvincularla de su correlato de valores espirituales cristianos. A diferencia de sus escritos ensayísticos y de narrativa, en los poemas de Chesterton afloran más libertades alegóricas, un mayor desasimiento al no depender de circunstancias específicas, un impulso metafísico más enfático que nunca pierde, desde luego, su humor, su ironía y su sarcasmo. Hay poemas de claro aliento místico en donde es muy elocuente su visión beatífica; parecería que, por momentos, tuvo acceso a iluminaciones propias de quienes han atisbado lo absoluto. Es muy probable que, después de la prolongada afección comatosa en que estuvo sumido durante el año de 1915, haya experimentado un estado de gracia peculiar pues, aunque ya desde su infancia daba muestras de una indudable vocación mariana y de una gran sensibilidad para percibir las virtudes heroicas, es con posterioridad a ese trance que asume su condición de católico comprometido y combativo, y que esgrime con sagacidad la espada de la paradoja, la disquisición y la conversión. No es un azar que, debido a su agudeza literaria, a su contribución en la consolidación de muchas vocaciones religiosas y a las numerosas conversiones que logró con su talento, ingenio y buen humor, se haya propuesto su causa ante el Vaticano para que la Iglesia lo proclame beato y, ulteriormente, sea canonizado.

La obra poética de Chesterton ha sido parcialmente olvidada e insuficientemente apreciada y estudiada, aunque es evidente que su ritmo, su temática y su métrica influyeron en escritores y poetas tan notables como Thomas Merton, C. S. Lewis, Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges y Ezra Pound, por solo mencionar cinco de los más reconocidos. “Chesterton es la multitud”, expresó en alguna ocasión Pound –cantor iconoclasta y mayor exponente de la usurofobia– para referirse a lo vasto de su obra y de su ingenio, de la que



no excluía, desde luego, su poesía.

G. K. Chesterton publicó *La Reina de las Siete Espadas* en 1926¹, cuando su prestigio como escritor y pensador alcanzaba una dimensión y un asentimiento universales. Apenas cuatro años antes se había convertido formalmente al catolicismo, aunque desde su niñez ya había experimentado una propensión natural hacia la fe católica; su devoción a la Virgen María también se gesta tempranamente. Desde su infancia se sintió atraído por las hazañas heroicas de los santos; cuando era estudiante en St. Paul, en 1892, resultó premiado su poema “San Francisco Javier”, y ese mismo año publica en *The Debater* otro poema, “San Francisco de Asís”; ambos los incluimos en el apéndice. Con estos antecedentes, resulta incomprensible que su conversión al catolicismo haya generado, treinta años después, sorpresa y estupor entre los círculos puritanos, protestantes y anglicanos. Para muchos, su sacerdote-detective, el padre Brown, personaje inspirado en su confesor, el padre O’Connor, es la prueba irrefutable de la asunción plena de la Iglesia, en la cosmovisión de Chesterton, como institución necesaria para la salvación de las almas instalada en el mundo o, más precisamente, en la *mundanidad*.

La Reina de las Siete Espadas es un libro dedicado a J. S. P., John Swinnerton

Notas

¹ *The Queen of the Seven Swords*, Londres: Sheed & Ward, 1926, 49 pp. Veintiséis años después se publicó en español: *La Reina de las Siete Espadas*, traducción de Clara Petty de Saravia; edición bilingüe, con una carta-presentación del polémico religioso Leonardo Castellani, titulada “Traducciones” (pp. 7-11); Buenos Aires: Editorial Plantín, 1951, 90 pp. En realidad, Clara Petty de Saravia es un pseudónimo del mismo Castellani; empero, la traducción es tan deficiente en diversos momentos, que ameritaba una nueva edición. Junto con *Barbagris en escena* (ver la nota 3), son los únicos dos libros publicados íntegramente en español. Se han traducido antologías y poemas sueltos (*Lepanto* tiene, al menos, cuatro traducciones, aunque la más conocida es la que publicó Jorge Luis Borges en 1938, en el primer número de la revista *Sol y Luna*; esta versión apareció recientemente publicada en la revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, Madrid, abril de 2005, pp.66-68); véase también *Lepanto*, traducción de Luys Santa Marina; Barcelona [s/n], 1948, 20 pp.; y esta antología: *Lepanto y otros poemas. Poemas escogidos*; edición bilingüe; traducción de José Julio Cabanillas, Enrique García-Máiquez, Luis Alberto de Cuenca, Julio Martínez Mesanza, Regla Ortiz y Francisca Delgado; introducción de Enrique García-Máiquez; colección “Poesía Universal”, n. 10; Sevilla: Editorial Renacimiento, 2003, 117 pp.; también pueden leerse los poemas “Lepanto” (pp. 94-105) y “El asno” (pp. 94-95), en traducción de Santiago Magariños y de Mariano Manent, respectivamente, en: Dámaso Alonso, [et. al.], *Antología de poetas ingleses modernos*, VI Antología Hispánica de la Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso, n. 18; introducción de Dámaso Alonso; Madrid: Gredos, 1963, 306 pp.; la versión de Magariños se había publicado previamente: *Lepanto*, traducción de Santiago Magariños; en *Entregas de Poesía*, n. 3, Barcelona, 1953, 9 pp. Y finalmente tenemos esta antología: “La balada del suicidio y otros poemas”, en la revista *Casa del Tiempo* (publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de la ciudad de México), vol. VI, tercera época, n. 70, noviembre de 2004, pp. 22-47; selección, traducción y nota de presentación de José Antonio Hernández García.



Phillimore², quien fue profesor de griego en la Universidad de Glasgow, en Escocia. Chesterton admiraba a Swinnerton y lo consideraba una figura tutelar y “ejemplo de grandeza que ha pasado desapercibida”. Swinnerton falleció, justamente, en 1926, a los 51 años de edad; era, además, un poeta con gran sentido del ritmo –producto de su estudio concienzudo de la poesía latina.

La vena poética de Chesterton era, en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia y la mayoría de los países anglófonos, muy apreciada y reconocida, incluso más que su prosa narrativa y que la hondura que alcanzó como ensayista y biógrafo. Al morir, como bien señala Dale Ahlquist, la mayoría de la crítica pensaba que Chesterton perviviría más como poeta que como prosista. El libro que marca el debut editorial de Chesterton –tanto de poesía como en prosa– fue *Barbagris en escena*³; su segundo libro, publicado apenas un mes después, fue *El caballero salvaje y otros poemas*⁴, ambos de 1900; es decir, el impulso creativo prístino de Chesterton fue, indudablemente, poético. Era el medio de expresión que sentaba mejor a sus inquietudes juveniles y a su genio espiritualmente imperial. Once años

² Cuarto hijo del almirante Sir Augustus Phillimore y emparentado con la estirpe de Guillermo el Conquistador, el profesor John Swinnerton Phillimore nació el 26 de febrero de 1873 y estudió en Westminster y en la Christ Church de Oxford. En la Universidad cursó sus primeras clases sobre textos clásicos y sobre *Literae Humaniores*, así como en Hertford, Craven y en la Universidad de Irlanda. Obtuvo el premio de la Cancillería en verso latino. Fue conferencista en Christ Church en 1895, y tutor y estudiante de 1896 a 1899, año en que recibió el nombramiento de profesor de griego en la Universidad de Glasgow. Fue Presidente de la División Colegial de la Asociación Liberal en la Universidad de Glasgow, y Vicepresidente de la Liga Liberal de Glasgow y el Oeste de Escocia, y miembro de Concejo de la Liga Liberal. Durante 1897, en Oxford, colaboró en los "Ensayos sobre el Liberalismo por Seis Hombres de Oxford". Entre sus publicaciones están: *Musa Clauda o Versiones latinas, Propercio*, (texto), de 1901; *Sófocles* (traducción de tres obras), de 1902; y *Poemas*, de 1902 también. Al retirarse el profesor George G. Ramsay en 1907, el profesor Phillimore cambió la cátedra de griego por la de Humanidades en la Universidad de Glasgow. John Swinnerton Phillimore falleció el 16 de noviembre de 1926

³ *Greybeards at play: literature and art for old gentlemen. Rhymes and sketches*, Londres: R. Brimley Johnson, 1900, ix + 102 pp.; 30 años después apareció la edición: *Greybeards at play, Literature and art for old gentleman*, Londres: Sheed & Ward, 1930, xi + 102 pp. Una reedición de este libro vio la luz de la imprenta casi tres cuartos de siglo después de la original de 1900: *Greybeards at play and other comic verse*, editado por John Sullivan, Londres: Elek, 1974, 108 pp. Existe versión en español: “Barbagris en escena”, en la revista Casa del Tiempo (publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de la ciudad de México), vol. VII, tercera época, n. 81, octubre de 2005, pp. 9-24; traducción y nota de presentación de José Antonio Hernández García.

⁴ *The Wild Knight and other poems*, Londres: Grant Richards, 1900, viii + 153 pp. Catorce años después apareció la versión más conocida, con algunos poemas adicionales: *The wild knight*, 4ª edición; Londres: Dent; New York: Dutton, 1914, xii + 156 pp. Varios de estos poemas adicionales están tomados de las publicaciones periódicas *Outlook* y *Speaker*.



después apareció *La balada del Caballo Blanco* (1911)⁵; y de 1915 es su libro *Poemas*⁶, una antología que preparó su esposa, Frances Blogg, cuando pensaba que Chesterton moriría después de estar sumido en un estado de inconsciencia por un período prolongado. Ese mismo año aparece *Vino, agua y canción*⁷, que contiene las canciones y los poemas de su novela de 1914 *La taberna errante* (*The flying Inn*)⁸, y en 1922 publica *La balada de Santa Bárbara y otros poemas*⁹, año también de su conversión al catolicismo.

Posteriormente Chesterton publicó tres plaquetas con temática claramente religiosa: *Gloria in Profundis* (1927)¹⁰ –que es un solo poema ilustrado con grabados de Eric Gill–;

⁵ *The Ballad of the White Horse*, Londres: Methuen & Co. Ltd, 1911, xviii + 182 pp. Y de ese mismo año, la edición estadounidense: *The ballad of the White Horse*, New York: John Lane Company, 1911, xvii + 132 pp. Existe una versión más reciente y profusamente comentada por Bernardette Sheridan, IHM (Congregación de las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María [Congregation of the Sisters, Servants of the Immaculate Heart of Mary] de Scranton, Pennsylvania, orden fundada el 10 de noviembre de 1845 en Monroe, Michigan, por Theresa Maxis Duchemin, IHM, y Louis Florent Gillet, CSSR), religiosa que, durante más de treinta años estudió la circunstancia histórica y la construcción poética de este poema épico: *The ballad of the white horse*, ilustrado por Robert Austin; edición, prólogo y notas de la hermana Bernardette Sheridan; 10ª. edición; San Francisco: Ignatius Press, 2001, xliii + 231 pp.; incluye referencias bibliográficas (pp. 225-231). Publicado previamente en: Detroit, Mich.: Marygrove College Press, 1993, aunque la primera versión es de 1950: *The ballad of the White Horse*, edición preparada por la hermana Mary Bernadette, el hermano John Totten y el hermano George Schuster; ilustrado por Addison Burbank; Kirkwood, Mo.: Catholic Authors Press, 1950, 154 pp. Existe una versión en español de este trovadoresco poema épico, aún sin publicar: *La Balada del Caballo Blanco*, traducción de JAHG.

⁶ *Poems*, Londres: Burns & Oates Ltd., 1915, viii + 156 pp.; no confundir con otra muy breve antología con el mismo título: *Poems*, colección “The Augustan Books of Modern Poetry” [Primera Serie]; Londres: E. Benn, 1925, 31 pp., ni tampoco con una plaqueta muy anterior: *Poems*, New York: Alfred Bland, Gerald Gould, Paul R. Reynolds, 1907, 8 pp.

⁷ *Wine, water and song*, Londres: Methuen, 1915, 63 pp., cuyos poemas y canciones provienen del libro *The flying inn* (cfr. *The flying inn*, New York, John Lane Company, 1914, 320 pp.). Otra edición es: *Wine, water and song*, 13a. ed.; Londres: Methuen & Co. Ltd, 1924, 63 pp.

⁸ *La hostería volante*, traducción de Mario Pineda; Colección Carabela, n. 2; Barcelona: Argos, 1942, 296 pp., y es la que aparece en el tercer tomo de sus *Obras Completas* en español: *Obras completas*; colección “Los clásicos del siglo XX”; Esplugues de Llobregat, Barcelona: José Janés, 1952, t. III, 1651 pp. La edición más reciente en español es: *La taberna errante*, prólogo de Santiago Alba Rico; traducción de Tomás González Cobos y José Elías Rodríguez, con la colaboración de Ione B. Harris y Jonathan Glave; (esta versión se basa en la traducción de Mario Pineda, la cual mejora y, en algunos casos, completa, sobre todo en lo que concierne a los cantos y poemas) colección “Novela Foca”, n.14; Guadalajara, Madrid: Acuarela Ediciones, 2004, 346 pp.; versión disponible en internet: <http://biblioweb.sindominio.net/literatura/flyinginn-es/node1.html>

⁹ *The ballad of St. Barbara and other verses*, Londres: C. Palmer, c1922, vii + 83 pp. Otra edición: *The ballad of St. Barbara and other verses*, New York: G. P. Putnam, 1923, viii + 85 pp.

¹⁰ *Gloria in profundis*, con grabados de Eric Gill; Londres: Faber & Gwyer Limited, 1927, 4 pp. Otra edición: *Gloria in profundis*, New York. W. E. Rudge, 1927, 5 p.



Ubi Ecclesia (1929)¹¹, poema hecho bajo una sutil construcción de cuento de hadas pero con implicaciones ecuménicas; y *La tumba de Arturo* (1930)¹², donde compara la legendaria figura del Rey Arturo con la de Cristo. Estos tres poemas los incluimos también en el apéndice.

Otro escrito en verso fue su diálogo escénico *El pavo y el turco* (1930)¹³ –similar en su estructura a “El caballero salvaje” y a “La balada de Santa Bárbara”– obra que alude a la confrontación entre San Jorge y un caballero turco, y representa la oposición entre la cristiandad y el Islam a través de la fonía similar y del sentido de la palabra *turkey* (pavo, el platillo tradicional de la Navidad) y turco. Cuatro años antes de su muerte, apareció el libro *Poesía reunida de G. K. Chesterton* (1932)¹⁴, que incluye la mayoría de los poemas publicados previamente, excepto *Barbagris en escena* y *La Reina de las Siete Espadas*, además de algunos poemas nuevos, y que vería una nueva reedición en 1980. Desde la primera década del siglo XX, Chesterton ya era reconocido como poeta, por lo que no era extraño encontrarlo en antologías, revistas y colecciones desde esos años y hasta su

¹¹ *Ubi ecclesia*, colección “The Ariel Poems”, n. 21; con dibujos de Diana Murphy; Londres, Faber & Faber, 1929, 13 pp. Es interesante mencionar que la esposa de Chesterton, Frances Blogg, también incursionó en la poesía, quizás animada e inspirada por los poemas católicos de su marido: cfr. *Lux mundi*, s/impr., 1933, 3 p.

¹² *The Grave of Arthur*, dibujos de Celia Fiennes, colección “The Ariel Poems”, n. 25; Londres: Faber & Faber, 1930, 3 pp. El tema del rey Arturo lo trata en otro poema que aquí incluimos (G. K. Chesterton, “The Myth of Arthur”, en: *The Best Poems of 1922*, selección de Thomas Moulton, con dibujos de Philip Hagreen; New York: Harcourt, Brace and Co., p. 112); y en otro más llamado “La balada del rey Arturo” que aparece en: *The Queen of the Seven Swords*, Londres: Sheed and Ward, 1926, pp. 15-17 (pp. 26-31 en la primera edición en español: *La Reina de las Siete Espadas*, traducción de Clara Petty de Saravia; edición bilingüe, con una carta-presentación de Leonardo Castellani, titulada “Traducciones”; Buenos Aires: Editorial Plantín, 1951).

¹³ *The turkey and the Turk*, ilustrado por Thomas Derrick; Ditchling, Sussex: St. Dominic's Press, 1930, 116 pp.; edición de 100 ejemplares en papel Batchelor hecho a mano en julio de 1930. Este diálogo escénico también se incluye en el tomo 11 de sus obras completas en inglés: *The collected Works. Collected Plays and Chesterton on Shaw*, v.11, editado por George J. Marlin [et al.]; compilado por D. J. Conlon [et al.], San Francisco: Ignatius Press, 650 pp., e incluye sus controversias con George Bernard Shaw (quien se refería a GKC como a un genio colosal). Muchos escritos de este volumen aparecen por primera vez en forma de libro. Entre sus obras escénicas se incluyen: “El caballero salvaje”; “Magia”; “El juicio del Dr. Jonson”; “El pavo y el turco”; y “La sorpresa”. Entre sus escritos sobre Shaw aparecen aquí: “¿Estamos de acuerdo?” (un debate), “Cómo encontré al superhombre”, “Discúlpeme, yo soy Shaw” y “Postrer saludo al último socialista”.

¹⁴ *The collected poems of G.K. Chesterton*, New York: Dodd, Mead & Company, 1932, 391 pp.; *The collected poems of G. K. Chesterton*, 5a. edición; Londres: Methuen & Co. Ltd., 1936, vii + 403 pp. Las secciones de este libro indican claramente su contenido: *Nuevos poemas*; *La balada de Santa Bárbara*; *Poemas*; *Vino, agua y canción*; *La balada del caballo blanco*; *El caballero salvaje*.



muerte¹⁵. Después de su fallecimiento el 14 de junio de 1936, apareció una antología de su obra, que incluía parte de sus escritos poéticos: *El hombre que fue Chesterton; los mejores ensayos, relatos, poemas y otros escritos de G. K. Chesterton*¹⁶, compilada por Raymond T. Bond. También fue muy difundida la antología *Las tierras coloridas*¹⁷, aparecida en 1938 y que compiló su biógrafa, asistente y amiga Maisie Ward (australiana quien, junto a su esposo, fundó la editorial católica Sheed & Ward)¹⁸, que incluía textos en verso y prosa escritos entre 1891 y 1934.

§ § §

¹⁵ Millicent duque de Sutherland (1867-1955), *Wayfarer's love*, Westminster [Londres]: A. Constable, 1904, 78 pp.; *Poems*, New York: Paul R. Reynolds, 1907, 8 pp.; Naomi Gwladys Royde-Smith, *Poets of our day*, Londres, Methuen, 1908, xxiv + 279 pp.; Patrick Braybrooke, *A Chesterton Catholic anthology*, con un prólogo de Owen Francis Dudley, New York: P.J. Kenedy, 1928, xvi + 110 pp.; Rickword, Edgell, *Scrutinies by various writers*, compilado por Edgell Rickword, Londres: Wishart & Company, 1928, ix + 196 pp.; *Christmas poems*, London: Burns Oates & Washbourne, 1929, 16 pp.; Royal Society of Literature (Great Britain), *The eighteen-eighties*, Cambridge [Inglaterra]: The University Press, 1930, xxviii + 271 pp.; Thomas Moul, *Best poems of 1930*, New York: Harcourt, 1930, 100 pp.; *G. K. Chesterton. Poems Selections*, colección "Benn's Augustan books of poetry, 8"; Londres: Benn, 1936, 30 pp. Ya en 1911 había escrito un prólogo a una antología de poetas jóvenes: *Eyes of youth: a book of verse*, antología de los siguiente autores: Padraic Colum, Shane Leslie, Viola Meynell, Ruth Lindsay, Hugh Austin, Judith Lytton, Olivia Meynell, Maurice Healy, Monia Saleeby & Francis Meynell; con cuatro poemas de juventud de Francis Thompson; presentación de Gilbert K. Chesterton; 2a. edición; Londres: Herbert & Daniel, 1911, [iii]-xvi, 95 pp.

¹⁶ *The man who was Chesterton; the best essays, stories, poems and other writings of G. K. Chesterton*, compilada por Raymond T. Bond, Freeport, N.Y.: Books for Libraries Press [1970, c1937], xi + 801 pp.

¹⁷ G. K. Chesterton, *The coloured lands*, edición e introducción (pp. 9-16) a cargo de Maisie Ward; ilustrada por el autor; New York: Sheed & Ward, 1938, vii + 9-238 pp. Incluye poemas como: "Ballade of kindness to motorists", "Ballade of the grotesque", "A song of wild fruit", "Ballade of the tea-pot", "Ballade of dead men", "Ballade of a stoic" y su inefable ensayo "Plakkopytrixophylispermambulantiobatrix".

¹⁸ Maisie Ward fue una gran activista católica que escribió la biografía más completa y exhaustiva poco después de morir Chesterton, la cual, junto a las de Emil Cammaerts y de Joseph Pearce, constituyen los estudios más importantes para emprender cualquier investigación sobre Chestereton. Véase: Maisie Ward, (1889-1972), *Gilbert Keith Chesterton*, traducción del inglés por: C. A. Jordana; colección "Biografías de Ayer y de Hoy"; Buenos Aires: Poseidón, 1947, 514 pp. (la edición original es: *Gilbert Keith Chesterton*, New York: Sheed & Ward, 1943, xv + 685 pp.; de Maisie Ward véase también: *Return to Chesterton*, New York: Sheed and Ward, 1952, 336 pp.). También: Emile Cammaerts, *The laughing prophet; the seven virtues and G. K. Chesterton*, Londres: Methuen & co. Ltd., 1937, xi + 243 pp. Y de Joseph Pearce, *Wisdom and Innocence: A Life of G. K. Chesterton*, San Francisco: Ignatius Press, 1994, 536 pp. (existe traducción al español; véase la nota siguiente). Sobre la vida y la obra de Maisie Ward, véase su autobiografía: *To and fro on the earth: the sequel to an autobiography*, Londres, New York: Sheed and Ward, 1973, 176 pp. Y para un estudio más reciente y muy bien documentado sobre ella, véase: Dana Greene, *The living of Maisie Ward*, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, c1997, xii + 255 pp.



La presencia de la Virgen en la obra de Chesterton es más frecuente en su poesía que en su prosa. Ya en el inicio de *La balada del Caballo Blanco*, ante la pregunta del rey Alfredo si ganará la batalla que se avecina, la Virgen le responde:

Cosas malas saben los sabios
que están escritas en el cielo,
reparan lámparas tristes, tañen melancólicas cuerdas,
y escuchan pesadas alas púrpuras,
donde los seráficos reyes olvidados
aún planean la muerte de Dios...

Pero tú y toda la bondad de Cristo
son ignorantes y arrojadas,
y tienes guerras que apenas ganarás
y almas que apenas salvarás.

Cuando aparece, pues, *La Reina de las Siete Espadas*, su fama como versificador ingenioso y como poeta alegre y profundo ya era plenamente justipreciada. *La balada del Caballo Blanco* lo había situado, quince años antes, como un autor de gran alcance en el panorama poético anglosajón.

La Reina de las Siete Espadas es una colección de 16 poemas (el último, que da título al libro, subdividido en 8 partes), todos de clara inspiración mariana¹⁹. Sólo un poema de esta colección, “Los dijés”, se había publicado previamente en *La balada de Santa Bárbara y otros poemas*.

En realidad, el libro posee una unidad orgánica centrada en la descripción *eidética* de

¹⁹ Para apreciar la dimensión mariológica en la obra de Chesterton, cfr: James Mary Keane (1901-1975), *The mariology of G.K. Chesterton's poetry*, Roma: International Marian Commission, 1952, 29 pp. Acerca del catolicismo en Chesterton, véase : Yves Denis, *Paradoxe et catholicisme*, París: Belles Lettres, 1978, 479 pp.; Ian Turnbull Ker, *The Catholic revival in English literature, 1845-1961: Newman: Hopkins, Belloc, Chesterton, Greene, Waugh*, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, c2003, ix + 231 pp.; Gregorius D. Hesse, *An introduction to the theology of Gilbert Keith Chesterton*, Roma: Pontificia Studiorum Universitas a S. Thoma Aq. in Urbe, 1991, 93 pp. Poco después de su conversión al catolicismo apareció una muy interesante antología de su pensamiento: *A Chesterton Catholic anthology*, compilada y editada por Patrick Braybrooke; con una presentación de Owen Francis Dudley; New York: P .J. Kenedy, 1928, xvi + 110 pp. También puede verse la antología de lírica religiosa inglesa de Alberton Castelli: *Liriche religiose inglesi*, Brescia: Morcelliana, 1948, 258 pp. Desde luego, en español disponemos de la mejor exploración biográfica y ensayística hecha en años recientes: Joseph Pearce, *G. K. Chesterton. Sabiduría e inocencia*, traducción de Carmen González del Yerro Valdés; colección “Ensayos”, n. 109; Madrid: Ediciones Encuentro, 1998, 601 pp.



la naturaleza y la “fisiología” espiritual de la Virgen María, cuestión que no deja de ser paradójica pues la Virgen es, ante todo, humana, pero redimida –por la gracia de Dios– de la condición “caída” que nos impone el pecado original. Este poemario abre con “La hechicera blanca”, en el que establece la condición imaginaria de todo su discurso poético: “Los sueños no son un pecado para quienes, despiertos, sueñan que sueñan”; la dimensión onírica de sus visiones lo hace participar de la misma filiación de los profetas y los místicos. Y añade que los caballeros “siguen el Grial y no el rayo”, con lo que quiere significar, parcialmente, que el misterio luminoso de María es análogo al profundo misterio –de origen medieval– que encierra la leyenda del Grial, pues a los pies de María “en séptuple esplendor brilla la luna”. Ese intenso brillo místico es propio de un hechizo mágico; de allí la denominación, en nada peyorativa, de la Virgen como “hechicera blanca”.

La Virgen también es Eva renacida, la mujer sin pecado original, quien comparte la imagen impoluta que Adán tenía de Dios, y cuya amada sustancia femenina, “sin mancha ni cicatriz”, se yergue esplendorosa para ya no sucumbir ante la seductora instigación de “Lucifer, Hijo de la Mañana”. Así lo sostiene también un gran estudioso del simbolismo religioso y de la tradición católica: “Si por una mujer, Eva, vino al mundo el pecado y la muerte, por otra mujer, María, vino al mundo el perdón y la vida”²⁰. Aquí también se cifra una interesante fórmula alquímica pues, de acuerdo con una interpretación medieval, el ángel saluda a la Virgen transfigurando el nombre de Eva por la interjección sagrada Ave, es decir, *mutans Evæ nomen*: Ave es, efectivamente, el anagrama de Eva, pero induce a pensar en la transmutación alquímica, “en la conversión del alma caótica en espejo límpido de la Divina Palabra”²¹. Tal es el tema de su poema “El retorno de Eva”. La polivalencia semántica y simbólica del lenguaje metafórico no debe confundir al creyente, pues también se referirá a la Virgen como “Estrella de la Mañana”, denominación que se difundió en la Edad Media gracias a San Bernardo de Claraval. El vínculo entre Chesterton y la

²⁰ Francisco Castañeda Iturbide, *Misterios, símbolos y devociones*, México, D. F.: Centro Universitario México. División de Estudios Superiores, 2000, p. 96. Aunque es recomendable leer todo el capítulo IV, titulado “La devoción a María” (pp. 95-124), donde de manera clara aborda con profundidad los dogmas marianos, las apariciones y las advocaciones de María, así como la auténtica naturaleza iniciática del rezo del Rosario.



mariología bernardiana se establece por la impronta medieval que subyace en toda la visión poética de Chesterton. En el poema titulado “Fragmento de Dante”, que igualmente convalida su condición de poeta de raigambre medieval, alude así a San Bernardo:

Entonces Bernardo me sonrió, y lo debí mirar
pero ya lo había hecho; atrapé la visión,
frente al insondable rayo de rayos
que por sí y para sí mismo es verdadero.

En “Cuestión de partido” versifica de manera humorística el desprecio protestante y pagano por la Madre de Dios, que es tanto “Madre del Hombre” como “Madre del Hacedor” y cuyo silencioso lenguaje nos habla en “los árboles en flor”: la naturaleza como exuberante expresión de lo divino. La magnanimidad y la infinita misericordia de María hacen que a todos los hombres nos “hable sin desdén”. Sin embargo, establece la diferencia con Jesucristo, su Hijo, quien llamó a los hipócritas “raza de víboras” y “azotó a los mercachifles del lugar sagrado”. Sin embargo, Chesterton expresa su estupor debido a que, no obstante su amor y la sobreabundante copa de redención que nos ofrece, el mundo todavía alberga temores respecto de la Virgen por su carácter apocalíptico y solar.

Toda una profundización en la fe por la metafísica de la maternidad y el invisible cordón umbilical que nutre de espiritual santidad al Hijo de Dios aparece en “Una pequeña letanía”. Efectivamente, cualquier cuadro del Renacimiento donde se ve al Niño Dios en el regazo de la Virgen es un poema que, aquí, Chesterton reconstruye con elocuentes imágenes. La Virgen, “Estrella de la Mañana, estrella no caída”, que logró que la tierra y el cielo intercambiaran sus lugares por una hora, cruza la mirada con su Hijo. Así, “Dios crece venturoso del reposo eterno” y la Virgen –Torre de Marfil en las letanías lauretanas– besa la Rosa Mística. Es la visión más sublime del insondable misterio de la divinidad y, en especial, de la santísima trinidad.

Es imperioso hacer en este punto una breve disquisición acerca de los dogmas marianos. La Iglesia ha formulado los siguientes dogmas: la Maternidad divina de María, es

²¹ *Ibidem*, p. 124. Véase también: Titus Burckhardt, *Alquimia. Significado e imagen del mundo*, traducción de Ana María de la Fuente; Colección “Realismo Fantástico”, n° 2; Barcelona: Plaza & Janés, 1976, p. 189.



decir, María es la Madre de Dios (*Theotokos*); la Virginitad de María, o sea, que la concepción de Jesús fue obra del Espíritu Santo; este mismo dogma está en íntima conexión con el de la Virginitad perpetua de María (*ante partum, in partum y post partum*), con lo que se reconoce que no tuvo otros hijos además de Jesús, por lo que siempre vivió en perfecta castidad (*æi parthenos*, siempre virgen); la Inmaculada Concepción de María, esto es, que fue preservada de toda mancha de pecado desde su nacimiento; y finalmente, la Asunción de María (*Assumptio*), su elevación al cielo sin pasar por la corrupción mortal²². De una u otra forma, todos los dogmas encuentran eco en la poesía mariana de Chesterton. Es oportuno recordar que Carl Gustav Jung consideró que el hecho más importante del siglo veinte, en términos del inconsciente colectivo, fue justamente la proclamación, en 1950, del dogma de la Asunción de María.

“La balada del Rey Arturo” es una hermosa alegoría del perdón que retoma los elementos centrales de la leyenda artúrica. Aquí, Chesterton vuelve su mirada, como siempre, al inagotable mundo medieval, empero, lo hace para recordarnos que la Virgen también está presente en las hazañas míticas de Arturo.

En “*Regina Angelorum*” vemos a la Virgen reinar sobre los ángeles del cielo, los “Señores del Espacio”, quienes “ceñidos con las alas de la mañana y de la tarde”, blanden su espada como si fueran “infinitos cometas”.

“La Paradoja” es un breve poema en el que Chesterton proclama un problema gnoseológico y de sentido común que el hombre confronta cuando percibe la magnificente sencillez de las verdades teológicas, del ritual y el simbolismo: “verdades que, por su hondura, engañan más que las mentiras”.

La Virgen es, en las letanías lauretanas, la Torre de Marfil que jamás se agrietará; aquí Chesterton expresa también una idea de la marilogía bernardiana que hunde sus raíces en la visión apocalíptica de San Juan: la Virgen como mujer revestida de sol:

Jamás hay una grieta en la Torre de Marfil
ni un gozne que rechine en la Casa de Oro,
ni un pétalo de rosa que marchite el viento
y ella rejuvenece mientras envejece el mundo.

²² *Idem*, p. 98.



Una mujer revestida con el sol que vuelve
a arropar al sol cuando el sol se enfría.

El poema de “Las torres del tiempo” habla justamente de la fortaleza inmarcesible de la Virgen, por quien claman los muertos llamándola “Nuestra Señora de las Victorias”. Aquí, el culto también asume una dimensión heroica y de caballería, pues la “Reina de las Espadas” se erige por encima de la “Legión del Trueno”. Nunca hay noche en la Torre de David, pues allí relumbra la Estrella de la Mañana. El alivio al dolor de la condición humana, la infinita misericordia a la existencia banal, así como la reciedumbre para afrontar las adversidades encuentran en la Virgen dolorosa el bálsamo insustituible:

... siete veces herido, el corazón de espadas,
nunca, como nuestros corazones, se cansa.

“Las dos doncellas” es un poema que recupera el sentido de los famosos *Juegos de Robin y Marion*, piezas escénicas medievales en donde, entre otros valores, se ensalza la castidad y el honor.

“Un acuerdo” es un poema satírico donde Chesterton hace mofa de William Clissold, un nombre hoy intrascendente pero que, al parecer, defendía el control natal como piedra de toque de la libertad. Chesterton es contundente al establecer que la pureza creadora de Cristo desdeñó los “estériles apetitos” de Clissold, pues si “en su casa nació Vida sin Lujuria”, en la casa de Clissold “morirá la Lujuria sin Vida”.

Octubre, mes del rosario, posee una especial significación para Chesterton. Uno de sus grandes poemas, “Lepanto”, recuerda el 7 de octubre como el día de la acción salvadora de la gracia a favor de la cristiandad. Ese día, también conoce la acción heroica Miguel de Cervantes Saavedra; el colofón de “Lepanto” (traducido impecablemente por Jorge Luis Borges) es justamente una visión que enlaza la defensa de la cristiandad con la sencilla figura del “manco de Lepanto”:

Cervantes en su galera envaina la espada
(Don Juan de Austria regresa con un lauro)
Y ve sobre una tierra fatigada un camino roto en España,
Por el que eternamente cabalga en vano un insensato caballero flaco,
Y sonrío (pero no como los sultanes), y envaina el acero...
(Pero Don Juan de Austria vuelve de la Cruzada.)



Es inevitable que en su poema titulado “En octubre”, “mes de luminosa y dorada ruina”, que “antaño iluminó las galeras y los cañones”, invoque a la Señora del Postrer Refugio, “luz en los laureles, aurora de los caídos, / viento de los navíos y relámpago de Lepanto”. No está de más recordar que por esa victoria naval, y por la intercesión de la Virgen del Carmen a cuyo manto protector fueron encomendadas las tropas de Juan de Austria y el mismo Imperio español, el 7 de octubre se celebra la festividad de Nuestra Señora del Carmen.

El poema “Risa” es una humorística admonición contra los “letrados” que “nunca ríen”. Es decir, una burla contra la ignorancia ilustrada y el saber pagano que sólo sabe lisonjear.

Las vírgenes negras proliferaron durante la Edad Media. Un época imbuida por la espiritualidad y el conocimiento tradicional no podía sustraerse al misterio iniciático que encierra el Cantar de los Cantares: “Soy negra pero hermosa” (“*Nigra sum sed formosa...*”)²³.

Se llegó a pensar que el evangelista San Lucas, de quien se sabe que fue diestro pintor, legó alguna imagen de la Virgen María que fue atesorada con celo por los primeros cristianos. Sería la única imagen que tuvo como modelo original a la Madre de Dios. Pero como se grabó en madera añeja, con el tiempo se oscureció dando lugar a una tradición iconográfica que pretendió recuperar el misterioso esplendor de la Virgen Negra. Según una tradición oral muy difundida en los primeros tiempos del cristianismo, cuando la Virgen María se trasladó a la casa del apóstol Juan, llevó consigo, entre otros objetos, una mesa hecha por el mismo Jesús en el taller de San José. Un grupo de mujeres piadosas le pidió a Lucas que hiciese una pintura de la Madre de Dios; el apóstol decidió utilizar la parte superior de esa mesa para pintar la imagen. Se dice que la imagen permaneció en los alrededores de Jerusalén hasta que fue redescubierta por Santa Elena, en el siglo IV. El cuadro, junto con otras reliquias, fue trasladado a la ciudad de Constantinopla, donde el hijo de Santa Elena, el emperador Constantino el Grande, erigió una Iglesia para su entronización. La imagen permaneció en Constantinopla por quinientos años, hasta que fue

²³ Jacques Huynen, *El enigma de las vírgenes negras*, traducción del francés de Rosa M^a Bassols; Colección: “Otros mundos”; 2^a ed.; Esplugas de Llobregat, Barcelona: Plaza & Janés, 1976, 270 pp.



a parar a Rusia, en la región que más tarde se convirtió en la actual Polonia.

Después de que la imagen formó parte de las posesiones del príncipe polaco, San Ladislao, fue instalada en un lugar especial de su palacio en Belz. Poco tiempo después, cuando el castillo fue asediado por los tártaros, una flecha enemiga penetró en la Capilla por una ventana hasta el icono, causando un rasguño en la garganta de la Virgen María. La lesión permanece hasta el día de hoy, a pesar de los muchos intentos hechos a través de los años para repararla. Las crónicas narran que San Ladislao la trasladó a Opala, su ciudad natal, donde pensó que estaría más segura. Este viaje lo llevó hasta Czestochowa, lugar donde decidió pasar la noche. Durante esta breve pausa de su viaje, la imagen fue trasladada a Jasna Gora (que significa “Colina Luminosa”). Ahí fue colocada en una pequeña iglesia de madera llamada de La Asunción. A la mañana siguiente, después de haber puesto la imagen en un carruaje, los caballos relincharon y no quisieron moverse. Ladislao lo tomó como una señal divina del cielo de que la imagen había de permanecer en Czestochowa, por lo que la imagen regresó, solemnemente, a la Iglesia de la Asunción. Esto ocurrió el día 26 de agosto de 1382, día que aún se observa como fiesta de la imagen de Nuestra Señora.

La Virgen negra, *en la perspectiva alquímica*, es el prototipo al que debe conformarse el alma del individuo; el alma tiene que volverse “virgen negra”, tiene que volverse “humilde tierra”, es decir, “aniquilarse” en la perfecta humildad para alcanzar el estado de *materia prima*, de materia virgen apta para recibir el influjo del Espíritu. El hombre sólo puede hacerlo con ayuda de María, y por eso los alquimistas le atribuyeron ese papel. Ella es realmente la *Virgo paritura*, la que da a luz a la “piedra” igual que da a luz a Cristo; es decir, da a luz al alma. El sublime poema “La Virgen negra” de Chesterton canta precisamente a este inefable misterio:





¿Por qué se refiere Chesterton a las “mil imágenes”? Sin duda por lo numerosas que son las imágenes de las vírgenes negras en Europa: la de Einsiedeln en Austria, la de Torreciudad en España, la de Germain en Francia, la de Santa María del Mar en Marsella, la de Czetochowa en Polonia, etcétera. Algunos estudiosos han querido ver en tantas imágenes el trazado de una ruta templaria que se extendía incluso hasta América.

Uno de los más bellos poemas marianos de este libro es, sin duda, el titulado “Imágenes”. Rapsodia de las imágenes poéticas que se evocan durante el rezo del Rosario, es también una requisitoria contra los iconoclastas. Como fórmula mántrica, al final de cada idea se mencionan algunas de las denominaciones de la Virgen: Espejo de Justicia (*Speculum Justitiæ*); Torre de David (*Turris Davidica*); Casa de Oro (*Domus Aura*); Torre de Marfil (*Turris Eburnea*); Arca de la Alianza (*Fæderis Arca*); Trono de la Sabiduría (*Sedes Sapientiæ*) y, al igual que en el rezo, la letanía concluye con la petición de que ruegue por nosotros.

En su poema “Los dijes” muestra el cosmos como adorno de la majestad virginal. La naturaleza, las estrellas, son ornamentos de la Virgen que aquí asume su reinado y su maternidad cósmica.

§ § §

El número siete es capital en el simbolismo de la *religio perennis*, y desde luego en el simbolismo católico. Siete son los sacramentos de la Iglesia (Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio) y siete los pecados capitales (Envidia, Soberbia, Pereza, Ira, Gula, Lujuria y Avaricia). Siete también son las Virtudes, divididas en tres teologales (Fe, Esperanza y Caridad) y cuatro cardinales (Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza). Igualmente son siete los dones del Espíritu Santo: Sabiduría, Entendimiento, Ciencia, Fortaleza, Consejo, Piedad y Temor de Dios. En las revelaciones de Santa Isabel de Hungría se dice que Jesús ha prometido cuatro gracias especiales a los que compartan los dolores de su Madre, que la Iglesia denomina “la Corona de los Siete Dolores de María”, y que comprende los sufrimientos de la Virgen.



El siete es un número que también aparece simbólicamente en algunos milagros, como en la multiplicación de los peces y los panes. El cuatro es el signo de la tierra (cuatro estaciones, cuatro los puntos cardinales, cuatro los elementos) mientras que el tres es el símbolo de la perfección divina (la trinidad, síntesis espiritual), por lo que el número siete se refiere al valor más alto en cuanto a la vinculación entre lo divino y humano (cinco panes y dos peces de la primera multiplicación milagrosa; siete panes y unos pececillos en la segunda)²⁴.

Los Siete Dolores de la Virgen,
de Alberto Dürero.
Pinacoteca Antigua de Munich



La devoción a los Dolores de María se difundió a mediados del siglo XIII por los “Servitas” u orden de los Siervos de la Virgen, cuyo principal cometido era meditar en la pasión de Cristo y en los Dolores de su Madre.

Las Siete Espadas de Dolor que atraviesan el corazón de María cuando se vuelve testigo del sufrimiento de su hijo se transfiguran en siete santos armados de Europa en la visión poética de Chesterton (Santiago de España, San Denis de Francia, San Antonio de Italia, San Patricio de Irlanda, San David de Gales, San Andrés de Escocia y San Jorge de Inglaterra). Es una alegoría de la defensa de la fe que se centra en la mirada que cada santo tiene de sus nación: Santiago fortalece sus ojos con penurias; San Denis vuelve fieros sus ojos por la fiebre; San Antonio enceguece por los esplendores que ve; San Patricio aviva sus ojos por la rabia; David de Gales endurece sus ojos por el horror; en San Andrés sus ojos se vuelven tímidos por los secretos que conocen; y los ojos de San Jorge se sellan por el sueño. Es decir, la *visión* de cada uno trastoca la realidad histórica y suprahistórica de cada nación, su circunstancia tangible y su esencia inasible. Los siete santos aparecen en

²⁴ Véase: Francisco Castañeda Iturbide, *op. cit.*, p. 165.



“un sueño” –es decir, metafísicamente– del que el autor sólo despierta al final para ver de nuevo al Sol brillar.

§ § §

Para darnos una idea más cabal del arte poético religioso de Chesterton, en el apéndice incluimos catorce poemas de clara inspiración espiritual: “San Francisco de Asís”, “San Francisco Xavier”, “*Gloria in Profundis*”, “*Ubi Ecclesia*”, “La tumba de Arturo”, “El mito de Arturo”, “*Adveniat Regnum tuum*”, “Fragmento de Dante”, “Trinidad”, “Eclesiastés”, “A los Jesuitas”, “Resurrección”, “La balada de Santa Bárbara” y “A San Miguel en tiempo de paz”.

Aunque todos, por su ingenio y agudeza, son elocuentes de su carácter alegremente trascendente, merece destacarse que el último poema que Chesterton escribió es el titulado



“A los Jesuitas”, cuyo manuscrito le fue dado al Padre Corbishley, S. J., y fue colocado en el *Campion Hall*, en Oxford. El poema se publicó en el *G. K's Weekly* el 26 de marzo de 1936.

Nuestra Señora de los Dolores, de Adriaen Isenbrant

Iglesia de Nuestra Señora de Brujas



Toda una vida se cifra en la poesía de Chesterton. Su espíritu alegre aflora en cada metáfora, en cada imagen, en cada verso. No es exagerado afirmar que su impulso genuinamente católico se expande, generoso, en toda su obra que adquiere, con cada lectura, dimensiones catedralicias. Su poesía es como el rosetón de las catedrales góticas y como el altar donde la Palabra se vuelve Vida.



The White Witch

The dark Diana of the groves
Whose name is Hecate in hell
Heaves up her awful horns to heaven
White with the light I know too well.

The moon that broods upon her brows
Mirrors the monstrous hollow lands
In leprous silver; at the term
Of triple twisted roads she stands.

Dreams are no sin, or only sin
For them that waking dream they dream;
But I have learned what wiser knights
Follow the Grail and not the Gleam.

I found One hidden in every home,
A voice that sings about the house,
A nurse that scares the nightmares off,
A mother nearer than a spouse,

Whose picture once I saw; and there
Wild as of old and weird and sweet,
In sevenfold splendour blazed the moon
Not on her brow: beneath her feet.



La hechicera blanca

La sombría Diana de los sotos
cuyo nombre es Hécate en el averno
levanta sus hórridos cuernos hacia el cielo
blanca con la luz que bien conozco.

La luna que ciñe sus sienes
refleja los monstruosos terrenos huecos
con leprosa luz; enhiesta
al término de una triple encrucijada.

Los sueños no son un pecado, o pecado solamente
para quienes, despiertos, sueñan que sueñan;
pero he aprendido que sabios caballeros
siguen el Grial y no el rayo.

Encontré Una oculta en cada hogar,
una voz que canta por la casa,
una nodriza que a las pesadillas espanta,
una madre más cercana que una esposa,

y cuya pintura alguna vez vi; y allí
indómita como añeja y extraña y dulce,
en séptuple esplendor brilla la luna
no en su frente: sino a sus pies.



The Return of Eve

When Man rose up out of the red mountains
Of which Man was made
A giant ribbed out of the red mountains
Reared and displayed.
Of him was not posterity nor parent
Future or past
But the sun beheld him for a beauteous monster
The first and last.

When God arose upon the red mountains
Man had fallen prone
Flat and flung wide like a continent, capes and headlands,
The vast limbs thrown.
And the Lord lamented over Man saying “Never
Shall there be but one
For no man born shall be mighty as he was mighty
To amaze the sun.

Not till I put upon me the red armour
That was man’s clay
And walk the world with the mask of man for a visor
Not till that day.
For on God alone shall the image of God be graven
Which Adam wore
Seeing I alone can lift up this load of ruin
To walk once more.”

But the Lord looked down on the beauty of Women shattered,
A fallen sky,
Crying “O crown and wonder and world’s desire
Shall this to die?

Lo, it repenteth me that this too is taken:
I will repay,
I will repair and repeat of the ancient pattern
Even in this clay.

And this alone out of all things fallen and formless
I will form anew,
And this red lily of all the uprooted garden
Plant where it grew,
That the dear dead thing that was all and only a woman



Without stain or scar
Rise, fallen no more with Lucifer Son of Morning,
The Morning Star.”

The cloud came down upon the red mountains
Long since untrod,
Red quarries of incredible creation
Red mines of God.
And a dwarfed and dwindled race in the dark red deserts
Stumbled and strayed,
While one in the mortal shape that was once for immortals
Made, was remade.

Till a face looked forth from a window in one white daybreak
Small streets above
As the face of the first love of our first father,
The world’s first love.
And men looked up at the woman made for the morning
When the stars were young,
For whom, more rude than a beggar’s rhyme in the gutter,
These songs are sung.



El retorno de Eva

Cuando el Hombre se elevó desde las rojas montañas
de las que fue hecho el hombre
un gigante formado de las montañas rojas
se irguió y se mostró.
De él no había ni posteridad ni padre
pasado o futuro
pero el sol lo contempló como si fuera un bello monstruo,
el primero y el último.

Cuando Dios se elevó sobre las montañas rojas
el hombre había caído de bruces
desparramado cual continente, cabos y mesetas,
con los vastos miembros diseminados
y el Señor lamentándose con el Hombre, dijo:
“Sólo habrá uno, pues ningún hombre nacido
sería tan poderoso como poderoso fue él
para sorprender al sol.

No hasta que ponga sobre mí la armadura roja
que era la arcilla del hombre
y camine por el mundo con máscara de hombre por visera
no hasta aquel día
pues sólo en Dios se ha de grabar la imagen de Dios
que Adán llevara
pues únicamente yo puedo levantar este fardo de ruina
para una vez más caminar”.

Pero el Señor miró la belleza de la mujer destrozada,
un cielo caído,
gimiendo, “Oh corona, asombro y deseo del mundo,
¿esto también debe morir?
Sí, me arrepiento que también esto se pierda;
lo restituiré,
lo repararé y repetiré el antiguo molde
incluso con este mismo barro.

Y solamente esto, fuera de todas las cosas caídas e informes,
formaré de nuevo,
y esta azucena roja de todo el jardín desarraigado
la plantaré donde creció
para que la querida sustancia amada que fue solo y exclusivamente mujer
sin mancha ni cicatriz



se levante y no caiga más con Lucifer, Hijo de la Mañana,
La Estrella de la Mañana”.

La nube descendió sobre las montañas rojas
que en mucho tiempo nadie caminó,
rojas canteras de increíble creación
rojas minas de Dios.
Y una raza menguada y empequeñecida en los desiertos cárdenos
tropezaba y se perdía
hasta que Una en forma mortal que antes fue hecha para inmortales
fue vuelta a hacer.

Hasta que un rostro miró desde una ventana en un blanco amanecer
las pequeñas calles
como la faz del primer amor de nuestro primer padre,
el primer amor del mundo.
Y los hombres vieron a la mujer hecha para la aurora
cuando las estrellas jóvenes eran,
y para quien, más rudo que el sonsonete de un mendigo en la zanja,
estas canciones son cantadas.



A Party Question

*“You hear a great deal about His Mother,
for Our Lady has become the patron of a party,
whereas Christ was never a party leader.”*

Mr. Arnold Lunn, on Roman Converts

The golden roses of the glorious mysteries
Grew wild as cowslips on the common land:
Hers, who was more humanity's than history's
Until you banned them as a badge is banned.

The silver roses of the sorrow of Mary,
And the red roses of her royal mirth,
Were free; till you, turned petulant and wary,
Went weeding wild-flowers from your mother-earth.

Mother of Man; the Mother of the Maker
Silently speaking as the flowering trees,
What made of her a striker and a breaker
Who spoke no scorn even of men like these?

She named no hypocrites a viper race,
She nailed no tyrant for a vulpine cur,
She flogged no hucksters from the holy place;
Why was your new wise world in dread of her?

Whom had she greeted and not graced in greeting,
Whom did she touch and touch no to his peace;
And what are you, that made of such meeting
Quarrels and quibbles and a taunt to tease?

Who made that inn a fortress? What strange blindness
Beat on the open door of that great heart,
Stood on its guard against unguarded kindness
And made the sun a secret set apart?

By this we measure you, upon your showing
So many shields to her, who bore no sword,
All your unnatural nature and the flowing
Of sundering rivers now so hard to ford.



We know God's priests had drunken iniquity,
Through our sins too did such offences come,
Mad Martin's bell, the mouth of anarchy,
Knox and the horror of that hollow drum.

We know the tale; half truth and double treason,
Borgia and Torquemada in the throng,
Bad men who had no right to their right reason
Good men who had good reason to be wrong.

But when that tangled war our fathers waged
Stirred against her –then could we hear right well,
Through roar of men not wrongfully enraged,
The little hiss that only comes from hell.



Cuestión de partido

*“Se habla mucho de Su Madre,
pues Nuestra Señora se ha vuelto la patrona de un partido,
mientras que Cristo nunca fue líder de ningún partido”.*

Mr. Arnold Lunn, sobre los conversos romanos

Las rosas de oro de los misterios gloriosos
afloraron silvestres como las velloritas en la campiña:
suyas, si fueran más de la humanidad que de la historia,
hasta que las prohibiste como quien fustiga una insignia.

Las rosas de plata del dolor de María
y las rosas rojas de su regia alegría
eran libres, hasta que, cauteloso y petulante,
comenzaste a escardar flores silvestres de tu tierra natal.

Madre del Hombre; Madre del Hacedor
que habla silenciosamente como los árboles en flor,
¿Quién hizo un ariete y un luchador de ella
que habla sin desdén a hombres como éstos?

No llamó a los hipócritas raza de víboras,
no clavó al tirano como lebrél zorruno
ni azotó a los mercachifles del lugar sagrado.
¿Por qué tu sabiondo nuevo mundo le teme?

¿A quién saludó sin agraciarse con su saludo?
¿A quién tocó que no tocara con su paz?
¿Y quién eres tú, que haces de su encuentro
querellas, enredos y sarcasmos para mofarte?

¿Quién vuelve fortaleza esa posada? ¿Qué extraña ceguera
arremete contra la puerta abierta de este corazón,
y se pone en guardia contra la bondad inerme
y hace del sol una secreta habitación?

Con esa vara medimos, al demostrar
tantos escudos a Ella que no porta espada,
tu naturaleza contra natural y la corriente
de ríos tan bifurcados difíciles de vadear.

Sabemos que ministros de Dios iniquidad habían bebido,



por nuestros pecados tantos agravios llegaron,
la campana de Martín el orate, boca de anarquía,
Knox y el horror de ese tambor vacío.

Sabemos la historia; media verdad y doble traición,
Borgia y Torquemada y la muchedumbre
hombres malos sin derecho a su recta razón,
hombres buenos con una buena razón para estar en el error.

Pero cuando nuestros padres en esa turbia guerra se empeñaron
y contra Ella se insubordinaron, pudimos escuchar muy bien,
de entre el alarido de hombres injustamente encolerizados
el sutil siseo que sólo puede venir del infierno.



A little litany

When God turned back eternity and was young,
Ancient of Days, grown little for your mirth
(As under the low arch the land is bright)
Peered through you, gate of heaven –and saw the earth.

Or shutting out his shining skies awhile
Built you about him for a house of gold
To see in pictured walls his storied world
Return upon him as a tale is told.

Or found his mirror there; the only glass
That would not break with that unbearable light
Till in a corner of the high dark house
God looked on God, as ghosts meet in the night.

Star of his morning; that unfallen star
In that strange starry overturn of space
When earth and sky changed places for an hour
And heaven looked upwards in a human face.

Or young on your strong knees and lifted up
Wisdom cried out, whose voice is in the street,
And more than twilight of twiformed cherubim
Made of his throne indeed a mercy-seat.

Or risen from play at your pale raiment's hem
God, grown adventurous from all time's repose,
Or your tall body climbed the ivory tower
And kissed upon your mouth the mystic rose.



Una pequeña letanía

Cuando Dios se salió de la eternidad y joven fue,
Anciano de Días, poco creció para gozo tuyo
(como bajo el horizonte es luminosa la tierra)
y a través suyo me asomé, Puerta de Cielo –y vio la tierra.

Acallando por un momento sus brillantes cielos
construyó cerca de él una Casa de Oro
para en sus paredes pintadas ver su acontecido mundo
y a él regresar como quien cuenta un cuento.

Allí encontró su espejo; el único cristal
que no se rompería con tan insufrible luz
hasta que en un rincón de la alta casa oscura
Dios mirase a Dios, cual espíritus que se topan en la noche.

La Estrella de la Mañana, esa estrella no caída
en esa extraña voltereta del espacio estrellado
cuando tierra y cielo intercambiaron su lugares por una hora
y el cielo miraba arriba a un rostro humano.

Joven, sobre sus fuertes rodillas se levantó,
la sabiduría, cuya voz está en la calle, lloró
más que el crepúsculo del biforme querubín
que hizo de su trono un misericordioso asiento.

De tu pálido dobladillo del hábito, surgido de la escena,
Dios crece venturoso del reposo eterno,
de tu alto cuerpo la Torre de Marfil toca
y la Rosa Mística besa tu boca.



The Ballad of King Arthur

King Arthur of Mount Badon
Bore the Virgin on his back
When Britain trod the Roman way
And the red gods went back
Back to their desolate lands of dawn
And peace to westward lay,
About the crowned and carven thing
He carried all the day.

The light on Badon battle
Was dark with driving darts
And dark with rocking catapults
Reared yet of Roman arts
And dark with Raven banners riven
But not too dark to see
What shape it was above the shields
In the sunburst of victory.

King Arthur of Mount Badon
Bore Our Lady on his shield
High on that human altar held
Above the howling field,
High on that living altar heaved
As a giant heaves a tower,
She saw all heathenry appalled
And the turning of the hour.

The sun on Badon battle
In sanguine seas went down,
And night had hid the Roman wall
That hid the Christian town,
And dim it hung on camp and dyke
But not too dim to show
What statue stood against the stars
On Badon long ago.

Great tales are told of dead men gone
And all men live by tales
And glory be to the endless tale
Whose old news never fails.
Arthur is lots in Lyonesse
King sought his grave in vain,
And old men quote ad question still



If Arthur comes again.

The crawling dragon climbed his crest
The heralds paint his shield,
The fairies stole the Roman sword
Rusted on Badon field.
They mixed his name with dames of France
And witches out of Wales:
Great tales are told of dead men gone,
And dead men tell no tales.

The Queens that bore King Arthur's bier
Is many a pageant pass:
Strange ladies walking by still lakes
Like shadow in a glass:
And well it were that on the world
Such splendid shadows shone
Though round his throne a thousand queens
Praised him like Salomon.

The Queen that wronged King Arthur's house
Had lovers in all lands
And many a poet praised her pride
At many a queen's commands:
And the King shrank to a shadow
Watching behind a screen
And the Queen walked with Lancelot
And the world walked with the Queen.

The presses throbbed, the books piled high,
The chant grew rich and strong:
The Virgin Queen the courtiers knew
Had much esteem for song.
The Faerie Queen the poets praised
Heard every fairy tale...
But many a song were broken short
And many a voice would fail—.

Stillness like lightning strike the street
And doubt and deep amaze
And many a courtly bard be dumb
Beside his butt and bays
And many a patron prince turned pale—
If one such flash made plain
The Queen that stands at his right hand
If Arthur comes again.



La balada del Rey Arturo

El Rey Arturo sobre el Monte Badon
llevaba a la Virgen a costas
cuando Bretaña caminó por la vía romana
y retrocedieron los dioses rojos
hacia sus desoladas tierras del ocaso.
Y la paz se estableció en Occidente.
en torno al bulto tallado y coronado
que todo el día cargó.

La luz sobre el campo de Badon
se oscureció con las flechas que volaban
y con las azarasas catapultas,
vestigios todavía del romano arte,
y se ensombreció aún más
con los rasgados estandartes de Cuervo
pero no se oscureció tanto como para no ver
la figura grabada en los escudos
en la victoria del ardiente amanecer.

El Rey Arturo sobre el Monte Badon
llevaba a Nuestra Dama en su escudo
en lo alto del altar que la sostenía
en el campo vociferante,
izada sobre el altar viviente
cual gigante que levanta una torre;
Ella vio aterrados a todos los paganos
y la hora que les llegaba.

El Sol en la batalla de Badon
se sumergió en el mar sangriento
cuando la noche eclipsaba la muralla romana
que ocultó la villa cristiana,
y lo oscureció colgado en el campo y la escollera
pero no demasiado como para enseñar
que la estatua enhiesta estaba hasta las estrellas
de Badon desde mucho tiempo atrás.

Grandes historias se contaron de muertos idos
y todos los hombres viven de historias
y la gloria sea con la historia infinita
cuyas viejas nuevas no fallan.
Arturo se perdió en el bosque lionés
y los reyes buscaron su tumba en vano;



los viejos rememoran y todavía se preguntan
si Arturo volverá otra vez.

El dragón reptante ascendió hasta la cresta
los heraldos pintaron su escudo
las hadas robaron la espada romana
oxidada en el campo de Badon
y mezclaron su nombre con damas de Francia
y brujas de las afueras de Gales:
grandes historias se contaron de muertos idos,
y los muertos no relatan historias.

Las reinas que llevaron el féretro del Rey Arturo
lo hicieron a paso de cortejo;
damas extrañas caminando sobre tranquilos lagos
cual sombras en un cristal:
y qué bien que en el mundo
relumbraron tan espléndidas sombras
aunque en torno a su trono un millar de reinas
como a Salomón lo alabaron.

La Reina que ofendió la casa de Arturo
tiene amantes en todas las comarcas
y hasta un poeta que cantaba su orgullo
por propio mandato real:
el Rey se encogió hasta volverse sombra
viendo tras el escenario
mientras la Reina caminaba con Lancelot
y el mundo iba con la Reina.

Las prensas rechinaron, los libros se apilaron,
el canto se volvió rico y fuerte;
la Reina Virgen, lo sabe la corte,
tiene en gran estima la canción.
La Reina de las Hadas que alaban los poetas
escuchó todos los cuentos de hadas...
pero más de un canto abruptamente se cortó
y más de una voz se resquebrajó.

Tranquilamente, como luz que hiere la calle
con duda y profundo pasmo
más de un bardo cortesano enmudeció
junto al cabo y la ensenada
y más de un príncipe regente palideció—
si tal destello fue claro:
la Reina, solícita, a su derecha está



si Arturo regresa y le tiende la mano.



Regina Angelorum

Our Lady went into a strange country,
Our Lady, for she was ours,
And had run on the little hills behind the houses
And pulled small flowers;
But she rose up and went into a strange country
With strange thrones and powers.

And there were giants in the land she walked in,
Tall as their toppling towns,
With heads so high in heaven, the constellations
Served them for crowns;
And their feet might have forded like a brook the abysses
Where Babel drowns.

They were girt about with the wings of the morning and evening,
Furled and unfurled,
Round the speckled sky where our small spinning planet
Like a top is twirled;
And the sword they waved were the unending comets
That shall end the world.

And moving in innocence and in accident,
She turned the face
That none has ever looked on without loving
On the Lords of Space;
And one hailed her with her name in our own country
That is full of grace.

Our Lady went into a strange country
And they crowned her for a queen,
For she needed never to be stayed or questioned
But only seen;
And they were broken down under unbearable beauty
As we have been.

But ever she walked till away in the last high places,
One great light shone
From the pillared throne of the king of all that country
Who sat thereon;
And she cried aloud as she cried under the gibbet
For she saw her son.

Our Lady wears a crown in a strange country,
The crown he gave,



But she has not forgotten to call to her old companions
To call and crave;
And to hear her calling a man might arise and thunder
On the doors of the grave.



Regina Angelorum

Nuestra Dama vino a un país extraño,
Nuestra Dama, porque era nuestra,
Corría por pequeñas colinas detrás de las casas
Y arrancaba pequeñas flores;
Pero se incorporó y se fue a un raro país
Con tronos y extrañas potestades.

Y había gigantes en las tierras a las que llegó,
Altos cual sus pueblos derribados,
Con cabezas tan elevadas en el cielo, que las constelaciones
Les servían de coronas;
Y sus pies podrían haber vadeado cual riachuelos los abismos
Donde Babel se anega.

Fueron ceñidos con las alas de la mañana y de la tarde,
Plegadas y desplegadas,
Alrededor del cielo moteado en el que nuestro planetita giratorio
Da vueltas como trompo;
Y la espada que blandían era como infinitos cometas
Que con el mundo acabarían.

Y al moverse ingenua y accidentalmente,
Ella volvió su faz
Que nadie nunca ha mirado sin amarla
Hacia los Señores del Espacio;
Y la aclamamos con su nombre en nuestro propio país
Y que es Llena de Gracia.

Nuestra Dama se fue a un país extraño
Y la coronaron reina
Porque nunca necesitó permanecer o que le preguntaran
Sino sólo que la vieran;
Y sucumbieron ante su inefable belleza
Tal y como lo fuimos nosotros.

Pero siempre que se alejaba a los recónditos y elevados lugares,
Una gran luz brillaba
Desde el trono apuntalado del rey de todo aquel país
Que allí se sentaba;
Y ella lloraba fuerte como si frente a un ahorcado llorara
Porque vio a su hijo.

Nuestra Dama usa una corona en un país extraño,
Corona que Él le dio,



Pero ella no ha olvidado llamar a sus viejos compañeros,
Llamar e implorar;
Y al oír su llamado un hombre puede levantarse y causar estrépito
En las puertas de su tumba.



The Paradox

These walls that shine and seem as shallow as pools,
These tales that, being too plain for the fool's eyes,
Incredibly clear are clearly incredible—
Truths by their depth, deceiving moiré than lies.

When did he ninety and nine just men perceive
A far faint mockery in their title's sense
In the strange safety of their flocks and herds
And hall the impenitence of innocence?

The sons or reason sin not and throw stones,
Nor guess where burn behind the battered door,
In the shining irony of Candlemas,
A hundred flames to purify the pure.



La Paradoja

Estos pozos que relumbran y parecen poco profundos como albercas,
estas historias que son demasiado llanas a los ojos del necio,
increíblemente claras y claramente increíbles;
verdades que, por su hondura, engañan más que las mentiras.

¿Cuándo los noventa y nueve justos han percibido
una distante burla sutil por el sentido de su título
bajo la extraña seguridad de su grey y sus rebaños
y con su impenitente inocencia?

Los hijos de la razón sin pecado arrojan piedras,
no adivinan lo que arde tras la maltrecha puerta,
en la brillante ironía de la Candelaria,
cien llamas purificarán lo puro.



The Towers of Time

Under what withering leprous light
The very grass as hair is grey,
Grass in the cracks of the paven courts
Of gods we graved but yesterday.
Senate, republic, empire, all
We leaned our backs on like a wall
And blessed as strong and blamed as stolid—
Can it be these that waver and fall?
And what is this like a ghost returning,
A dream grown strong in the strong daylight?
The all-forsaken, the unforgotten,
The ever-behind and out of sight.
We turned our backs and our blind flesh felt it
Growing and growing, a tower in height.

Ah, not alone the evil splendour
And not the insolent arms alone
Break with the ramrod, stiff and brittle,
The sceptre of the Nordic throne;
But things of manlier renown
Reel in the wreck of throne and crown,
With tyrannous tyranny, tyrannous loyalty
Tyrannous liberty, all gone down.

(There is never a crack in the ivory tower
Or a hinge to groan in the house of gold
Or a leaf of the rose in the wind to wither
And she grows young as the world grows old.
A Woman clothed with the sun returning
to clothe the sun when the sun is cold.)

Ah, who had guessed that in a moment
Great Liberty that loosed the tribes,
the Republic of the young men's battles
Grew stale and stank of old men's bribes;
And where we watched her smile in power
A statue like a starry tower
the stone face sneers as in a nightmare
Down on a world that worms devour.
(Archaic incredible dead dawns breaking
Deep in the deserts and waste and wealds,
Where the dead cry aloud on Our Lady of Victories,
Queen of the Eagles, aloft on the shields,



And the sun is gone up on the Thundering Legion
On the roads of Rome to the Battlefields.)

Ah, who had known who had not seen
How soft and sudden on the fame
Of my most noble English ships
The sunset light of Carthage came
And the thing I never had dreamed could be
In the house of my fathers came to me
Through the sea-wall cloven, the cloud and dark,
A voice divided, a doubtful sea.
(The light is bright on the Tower of David,
The evening glows with the morning star
In the skies turned back and the days returning
She walks so near who had wandered far
And in the heart of the swords, the seven times wounded,
Was never wearied as our hearts are.)

How swift as with a fall of snow
New things grow hoary with the light.
We watch the wrinkles crawl like snakes
On the new image in our sight.
The lines that sprang up taut and bold
Sag like primordial monsters old,
Sink in the bas-reliefs of fossil
And the slow earth swallows them, fold on fold,
But light are the feet on the hills of the morning
Of the lambs that leap up to the Bride of the Sun,
And swift are the birds as the butterflies flashing
And sudden as laughter the rivulets run
And sudden for ever as summer lightning
the light is bright on the world begun.

Thou wilt not break as we have broken
The towers we reared to rival Thee.
More true to England than the English
More just to freedom than the free.
O trumpet of the intolerant truth
Thou art more full of grace and ruth
For the hopes of the world than the world that made them,
The world that murdered the loves of our youth.
Thou art more kind to our dreams, Our Mother,
Than the wise that wove us the dreams for shade.
God if more good to the gods that mocked Him
Than men are good to the gods they made.
Tenderer with toys than a boy grown brutal,



Breaking the puppets with which he played.

What are the flowers the garden guards not
And how but here should dreams return?
And how on hearths made cold with ruin
the wide wind-scattered ashes burn—
What is the home of the heart set free,
And where is the nesting of liberty,
And where from the world shall the world take shelter
And man be matter, and not with Thee?
Wisdom is set in her throne of thunder,
The Mirror of Justice blinds the day—
Where are the towers that are not of the City,
Trophies and trumpetings, where are they?
Where over the maze of the world returning
The bye-ways bend to the King's highway



Las torres del tiempo

Bajo qué leprosa y tenue luz
la misma hierba cual gris cabellera,
hierba en las grietas de los patios empedrados
de dioses que ayer sepultamos.
Senado, república, imperio, todo
como un muro respaldamos
y lo bendijimos por fuerte o lo motejamos de estólido—
¿Es esto lo que vacila y cae?
¿Y qué es esto como un fantasma que retorna,
un sueño que se concreta a plena luz de día?
Todo el desamparo, lo inolvidado,
lo que siempre está atrás y fuera de las miradas.
Le volvemos la espalda y nuestra ciega carne siente
elevada torre que crece y crece.

Ah, no solamente un falso esplendor
ni tampoco las insolentes armas
rompieron el tablón, duro y quebradizo,
el cetro del nórdico trono;
sino cosas de renombre más viril
se desgajan de la ruina del trono y la corona,
con tiránica tiranía, tiránica lealtad,
libertad tiránica, todo periclita.
(Jamás hay una grieta en la Torre de Marfil
ni un gozne que rechine en la Casa de Oro,
ni un pétalo de rosa que marchite el viento
y ella rejuvenece mientras envejece el mundo.
Una mujer revestida con el sol que vuelve
a arropar al sol cuando el sol se enfría.)

Ah, quién adivinaría que en algún momento
la Gran Libertad que salvó a las tribus,
la República de las batallas de los jóvenes
se pudrió y hedía con los sobornos de los viejos;
y cuando mirábamos su sonrisa en el poder
una estatua como torre estelar
el rostro pétreo se burla como en una pesadilla
en un mundo que los gusanos devoran.
(Surgen increíbles auroras arcaicas muertas
desde la profundidad de los desiertos, los baldíos y los bosques,
donde los muertos claman por Nuestra Señora de las Victorias,
Reina de las Espadas, encima de los escudos,
y el sol se eleva sobre la Legión del Trueno)



de los caminos de Roma a los campos de batalla.)

Ah, quién conoce lo que no ha visto
cuán subrepticia y súbita sobre la fama
de mis más nobles navíos ingleses
llegó la luz crepuscular de Cártago
y lo que nunca soñé que podría ser
llegó a mi en la casa de mis padres
a través de la hendidura del dique, nube y oscuridad,
una voz ambigua, un mar turbio.
(La luz brilla en la Torre de David,
la noche relumbra con la estrella de la mañana
en los cielos que regresan y los días que vuelven
ella camina muy cerca de quien de lejos viene
Y, siete veces herido, el corazón de espadas,
nunca, como nuestros corazones, se cansa.)

Cuán rápido, como nieve que cae
las nuevas cosas encanecen con la luz.
Vemos las arrugas que ondean como serpientes
en la nueva imagen a la vista.
Las líneas que saltan firmes y atrevidas
se comban como viejos monstruos primordiales,
y se hunden como bajorrelieves fósiles
Y la lenta tierra los traga, capa a capa,
Pero ligeros son los pies en las colinas de la mañana
de los corderos que brincan hacia la Novia del Sol,
y ágiles como los pájaros y las mariposas
y repentinos como risas corren los arroyuelos
y súbita y eterna como relámpago del verano
brilla la luz de un mundo nuevo.

Tu no quebrarás como nosotros rompimos
las torres que sostuvimos para rivalizar contigo.
más verdadero para Inglaterra que el inglés mismo
ni más justo para la libertad que el liberado.
Oh trompeta de la verdad intolerante
eres la más llena de gracia y compasión
para las esperanzas del mundo
más que para el mundo que las forjó,
el mundo que los amores de nuestra juventud asesinó.
Eres más bondadosa para nuestros sueños, Madre Nuestra,
que el sabio que nos urdió los sueños para la sombra.
Dios es más bueno que los dioses que se mofan de Él
y que los hombres que son buenos para los dioses que ellos hacen,
más tierno con los juguetes que un niño gruñón



que rompe los muñecos con los que jugó.

¿Cuáles son las flores que el jardín no atesora
y a dónde más que aquí volverán los sueños?
¿Y cómo, en pechos congelados por la ruina,
arden las cenizas esparcidas?—
¿Cuál es el hogar del corazón liberado,
y dónde anidará la libertad?
¿Y dónde se guarecerá el mundo del mundo
y el hombre será el amo, fuera de Ti?
La sabiduría se asienta en su Trono de Trueno,
el Espejo de la Justicia enceguece el día—
¿Dónde están las torres que no son de la Ciudad,
trofeos y trompetas, dónde están?
Allí en el laberinto de un mundo que vuelve
los senderos confluyen en el Camino Real.



The Two Maidens

“Robin loved Our Dear Lady
And for doubt of deadly sin
Would never hurt a company
That any women was in.”

Old Ballad of Robin Hood

The wind had taken the three-tops
Upon Sherwood, the noble wood,
Two Maidens met in the windy ways
Held speech of Robin Hood.

And the first maid to the second said
“He keeps not tryst to-day”.
And the second said to the first maiden,
“Mayhap he is far away”.

And far away on the upland
The last trees broke in the sky
As they brought him out of grey Kirkleas
To bend his bow and die.

High on the moors above Kirkleas
The mighty thief lay slain
The woman that had struck him down
He would not strike again.

And the maid cried as the high wind
In the broken tree-tops cries
“They have taken him out of the good greenwood,
And I know not where he lies.

“The world is a wind that passes
And valour is in vain
And the tallest trees are broken
As the bravest men are slain

“Deep in the nettles of a ditch
He may die as a dog dies
Or on the gallows, to be the game
On the lawyers and the lies.

“The wood is full of wicked thieves,



Of robbers wild and strong,
But though he walked the gallows way,
Of him I had no wrong.

Because he scorned to do me scathe
I walked forth clean and free
And I call my name Maid Marian
Because he honoured me.”

“I too am only a simple maid,
Our stories are the same.
As your green gown to my blue gown
Your name is like my name.

“The is full of wicked men,
of robbers rich and strong,
To plot against my maiden fame,
But of him I had no wrong.

“And because he scorned to do me scathe
I have travelled many a mile
To bring you a word out of his mouth
To lift your face and smile.

“He is not dead in the ditch-nettles
Or on the gallows tree;
But a great king has taken him
To ride with his chivalry.

“And made him a master of bowmen
For the memory of the day
When one that died at the king’s right hand
Was a thief on the king’s highway.

“And I have travelled many a mile
From a city beyond the sea
To give you news of your true love
Because he honoured me.”



Las dos doncellas

“Robin a Nuestra Querida Dama amó,
y como del mortal pecado sospechó él
nunca una compañía atacaría
donde hubiera una mujer”.

Antigua balada de Robin Hood

En Sherwood, noble bosque,
donde el viento las copas de los árboles se llevaba,
dos doncellas por las sendas del viento se encontraron
y sobre Robin Hood conversaban.

Una doncella a la otra le dijo:
“Hoy a su cita no llegó”.
Y la segunda a la primera respondió:
“Tal vez esté muy lejos hoy.”

Y lejos, en las tierras altas
se rompen los últimos tres árboles del cielo
mientras lo sacan del gris Kirkleas
para torcer su arco y morir.

Arriba, en los páramos de Kirkleas
el poderoso ladrón yace asesinado;
la mujer que lo derribó
no lo golpeará otra vez.

Y la doncella clamó como el alto viento
que sopla en la rotas copas de los árboles
“Se lo han llevado fuera de la protectora foresta
y no sé donde está”.

“El mundo es un viento que pasa
y el valor es vano
los más elevados árboles están rotos
los hombres más bravos, muertos”.

“En lo profundo de los abrojos del foso
yace quizá muerto como perro,
o en patíbulos, para ser la mofa
de los leguleyos y sus mentiras”.

“Lleno de ladrones malvados está el bosque,



de ladrones salvajes y fuertes,
y aunque caminó rumbo a la horca
de él no tengo agravio”.

“Ya que renunció a hacerme un ultraje
caminé adelante limpia y libre,
y dije mi nombre, Doncella Mariana,
porque él me honró a mi”.

“Yo también soy una simple doncella,
nuestras historias son las mismas,
como tu vestido verde y mi vestido azul
y tu nombre es como el mío”.

“El mundo está lleno de hombres perversos,
de salteadores ricos y fuertes
que conspiran contra mi doncellesca fama
pero de él no tuve agravio”.

“Y porque renunció a hacerme un ultraje
muchas millas he viajado
para traerte una palabra de su boca
que levante tu rostro y tu sonrisa”.

“No está muerto en los abrojos del foso
ni en el árbol de la horca
mas un gran rey consigo lo llevó
para cabalgar en su caballería”.

“Y lo hizo maestro de arqueros
para memoria de aquel día
en que uno que murió a la diestra del rey
era un ladrón del camino real”.

“Y yo he viajado muchas millas
desde una ciudad más allá del mar
para darte nuevas de tu verdadero amor
porque él a mi me honró”.



An Agreement

*Mr. William Clissold regards Birth-Control as the
test of liberality; those against it are reactionary;
those in favour are for the progressive revolution.*

Where you have laid it, let the sword divide:
And your unmotherly Medea be
Here sundered from our human trinity,
The Mother and the Virgen and the Bride.

Why should we falter? Ours shall be the mirth
And yours the amaze when you have thinned away
Tour starving serfs to fit their starveling pay
And seen the meek inheriting the earth.

The Christ from this creative purity
Came forth your sterile appetites to scorn.
Lo: in her house Life without Lust was born
So in your house Lust without Life shall die.



Un acuerdo

El señor William Clissold considera el control natal la prueba de la liberalidad; quienes están contra ella son reaccionarios; aquellos que están a favor, son de la revolución progresista.

Lo que has propuesto, divídalo la espada:
y que tu Medea huérfana sea
aquí de nuestra humana trinidad separada,
la Madre, la Virgen, la Novia.

¿Por qué hemos de vacilar? Nuestro será el gozo
y tuyo el estupor cuando se hayan desvanecido
sus hambrientos siervos y devenguen su famélica paga
y veas a los mansos heredar la tierra.

Ese Cristo, desde su pureza creadora,
vino para tus estériles apetitos desdeñar.
Mirad: en su casa nació Vida sin Lujuria,
Así en tu casa morirá la Lujuria sin Vida.



In October

Where are they gone that did delight in honour
Abrupt and absolut as an epic ends,
What light of the Last Things, like death at morning,
Crowns the trae lovers and the tragic friends?

Young priests with eager faces bright as eagles,
Poor scholars of the harp-string, strict and strong,
All the huge thirst of things irrevocable
And all the intolerant innocence that died young.

The dark largesse of the last gesture flinging
The glove in challenge of gold in sacrifice—
Where are they gone that had delight in honour,
That the world grows so greedy and so wise?

Vow and averted head and high refusal
Clean as the chasm where the dawn burns white,
Where shall they go that have delight in honour
When all men honour nothing but delight?

Out of the infinite came Finality,
Freedom that makes unfathomably sure,
For only a wind of all the widest windows
Can close with such a clang that iron door:

The doors that cannot shut shall never open
Nor men make windows when they make not walls,
Though emptiness extend its endless prison
In the white nightmare of its lengthening halls.

Shall they not rise and seek beyond the mountains
That which unsays not and is not forsworn?
Where should they wander and in what other Eden
Find the lost happiness of the hope forlorn.

Look in what other face for understanding,
But hers who bore the Chile that brought the Sword,
Hang in what other house, trophy and tribute.
The broken Heart and the unbroken word?

This month of luminous and golden ruin
Lit long ago the galleys and the guns



Here is there nothing but such loitering rhyme
As down the blank of barren paper runs.

As I write now, O Lady of the Last Assurance
Light in the laurels, sunrise of the dead,
Wind of the ships and lighting of Lepanto
In honour of Thee, to whom all honour is fled.



En octubre

¿A dónde fueron los que se deleitaban en el honor
abrupto y absoluto como final de epopeya?
¿Qué luz de las Cosas Últimas, cual muerte en la mañana,
corona a los verdaderos amantes y a los amigos trágicos?

Jóvenes sacerdotes con rostros ansiosos brillan cual águilas,
pobres estudiantes con arpas, estrictos y fuertes,
toda la inmensa sed de cosas irrevocables
toda la inocencia intolerante que muere joven.

La oscura largueza del último gesto que echa
el guante en desafío o el oro en sacrificio—
¿A dónde han ido quienes se habían deleitado en el honor,
cuando el mundo se hace tan avaro y cuerdo?

Juramento y rostro desviados y elevado rechazo
limpio como la grieta por donde asoma el alba que de blanco arde.
¿A dónde deben ir para deleitarse en el honor
cuando todos los hombres solamente honran el deleite?

Sólo del infinito proviene la Finalidad
libertad que la hace insondablemente segura,
porque solamente un viento de las amplias ventanas
puede cerrar de golpe la puerta de hierro.

Las puertas que no puedan cerrarse tampoco se abrirán,
nadie puede hacer ventanas si no hace paredes
a pesar de que el vacío extienda su prisión infinita
en la blanca pesadilla de sus estancias interminables.

¿No se alzarán y buscarán allende las montañas
lo que no se dice y de lo que se abjura?
¿Dónde deambularán y en qué nuevo Edén
encontrarán la felicidad perdida y la esperanza abandonada?

¿Hacia dónde mirar otro rostro para entender
sino al de Ella que cargó al Niño que trajo la Espada?
¿En qué otra casa se cuelga el trofeo y el tributo
el corazón roto y la palabra que no se rompe?

Este mes de luminosa y dorada ruina
antaño iluminó las galeras y los cañones.
Aquí ya nada es sino entretenida rima



que se imprime sobre el vano papel en blanco.

Tal y como ahora escribo, Oh Señora del Postrer Refugio
luz en los laureles, aurora de los caídos,
viento de los navíos y relámpago de Lepanto
en Tu honor, a quien todo honor guarda.



Laughter

Say to the lover when the lane
Thrills through its leaves to feel her feet,
“You only feel what smashed the slime
When the first monstrous brutes could meet.”
Shall not the lover laugh and say
(Whom God gives season to be gay)
“Well for those monsters long ago
If that be so: but was it so?”

Say to the mother when the son
First springs and stiffens as for fight
“So under that green roof of scum
The tadpole is the frog’s delight,
So deep your brutish instincts lie.”
She will laugh loud enough and cry,
“Then the poor frog is not so poor.
O happy frog! But are you sure?”

Ye learned, ye that never laugh,
But say “Such love and litany
Hailed Isis; and such men as you
Danced by the cart of Cybele”,
Shall I not say “Your cart at least
Goes far before your horse, poor beast.
Like Her! You flatter them maybe,
What do you think you do to me?”



Risa

Di al amante cuando la senda
haga crujir las hojas al contacto de Sus pies,
“Sólo sientes lo que el fango aplasta
cuando los primeros monstruos se encontraron”.
¿No se reirá el amante y dirá:
(Y a quien Dios le da su temporada de estar contento)
“Bien por los monstruos de aquellos tiempos
si así pudo ser; pero, ¿así fue?”

Di a la madre en los primeros saltos
de su hijo que rígido se pone para pelear
“Allí, bajo la verde bóveda de escoria
el renacuajo es el deleite de la rana;
tan hondo residen tus brutos instintos”.
Ella reirá muy fuerte y pregonará,
“Entonces no es tan pobre la pobre rana.
¡Oh rana feliz! Pero, ¿seguro estás?”

Ah letrados, ustedes que nunca ríen,
mas dicen “Tal amor y letanía
saludó a Isis; y hombres como ustedes
danzaron ante el carro de Cibele”.
¿Yo no diré “Tu carro al menos
va delante de tu caballo, pobre bestia.
¡Como Ella! Tal vez los lisonjeas,
¿Y qué crees que me haces a mi?”



The Black Virgin

One in thy thousand statues we salute thee
On all my thousand thrones acclaim and claim
Who walk in forest of thy form and faces
Walk in a forest calling on one name
And, most of all, how this thing may be so
Who knows thee not are mystified to know—
That one cries “Here se stands” and one cries “Yonder”.
And thou wert home in heaven long ago.

Burn deep in Bethlehem in the golden shadows
Ride above Rome upon the horns of stone,
From the Lancastrian or South Saxon shelters
Watch through dark years the dower that was shine own:
Ghost for our land, White Lady of Walsingham,
Shall they not live that call upon thy name
If an old song on a wild be blowing
Crying of the holy country whence they came?

Root deep in Chartres the roses blown of glass
Burning above thee in the high vitrailles,
On Cornish crags take for salute of swords
O’er peacock seas the far salute of sails,
Glooming in bronze or gay in painted wood,
A great doll given when the child is good,
Save that She gave the Child who gave the doll,
In whom all dolls are dreams of motherhood.

I have found thee like a little shepherdess
Gay with green ribbons; and passed on to find
Michael called Angel hew the Mother of God
Like one that fills a mountain with a mind:
Molten in silver or gold or garbed in blue,
Or garbed in red where the inner robe burns through,
Of the King’s daughter glorious within:
Change thine unchanging light with every hue.

Clothed with the sun or standing on the moon,
Crowned with the stars or single, a morning star,
Sunlight and moonlight are thy luminous shadows,
Starlight and twilight thy refractions are,
Lights and half-lights and all lights turn about thee.
But though we dazed can neither see nor doubt thee,
Something remains. Nor can man live without it



Nor can man find it bearable without thee.

There runs a dark thread through the tapestries
That time has woven with all the tints of time;
Something not evil but grotesque and groping,
Something not clear; not final; not sublime;
Quaint as dim pattern of primal plant or tree
Or fish, the legless elfins of the sea,
Yet rare as this things image in ebony
Being most strange in its simplicity.

Rare as the rushing of the wild black means
The Romans saw; or rocks remote and grim
Where through black clouds the black sheep runs accursed
And through black clouds the Shepherd follows him.
By the black oak of the aeon-buried grove
By the black gems of the miner's treasuretrove
Monsters and freaks and fallen stars sunken—
Most holy dark, cover our uncouth love.

From thine high rock look down on Africa
The living darkness of devouring green
The loathsome smell of life unquenchable,
Look on low brows and blinking eyes between:
On the dark heart where white folk find no place,
On the dark bodies of an etic race,
On all that fear thy light and love thy shadow,
Turn thou the mercy of thy midnight face.

This also is in thy spectrum; this dark ray;
Beyond the deepening purples of thy Lent
Darker than violet vestment; dark and secret
Clot of old night yet cloud of heaven sent:
As the black moon of some divine eclipse,
As the black sun of the Apocalypse,
As the black flower that blessed Odysseus back
From witchcraft; and he saw again the ships.

In all thy thousand images we salute thee,
Claim and acclaim on all thy thousand thrones
Hewn out of multi-coloured rocks and risen
Stained with the stored-up sunsets in all tones—
If in all tones and shades this shade I feel,
Come from the black cathedrals of Castille
Climbing these flat black stones of Catalonia,
To thy most merciful face of night I kneel.



La virgen negra

En una de tus mil estatuas te saludamos
y sobre tus mil tronos te aclamamos y te aclamamos
quien anda en el bosque de tus rostros y tus formas
camina por el bosque llamado un solo nombre
y, ante todo, ¿cómo puede ser esto?
Quienes te conocen no se envuelven en el misterio para conocer
lo que alguien clama “Aquí está” y otro se lamenta “Allá”
y tú has vuelto a casa en el cielo desde tiempo inmemorial.

Arde profundo en Belén en las sombras doradas,
montada sobre Roma en los cuernos de piedra,
desde el bajo Lancaster o los refugios del sur Sajón
mira a través de los años sombríos la dote con brillo propio:
espíritu de nuestra tierra, Blanca Dama de Walsinghame,
¿vivirán los que tu nombre invocan
si una vieja canción que sopla un viento salvaje
se lamenta desde el país sagrado de donde vinieron?

Las rosas florecen en el cristal con profunda raíz en Chartres
y arden sobre ti en los altos vitrales,
los riscos de Cornwall saludan a las espadas,
y los mares de pavorreal saludan los velámenes de lejos,
oscurecida en bronce o alegre en madera pintada,
gran muñeca que se le da a la niña buena,
salvo que ella dio al Niño que regaló la muñeca,
y por el que todas las muñecas son sueño de maternidad.

Te hallé como pequeña pastorcilla
alegre con listones verdes; y seguí para encontrar
a Miguel llamado Ángel esculpiendo una Madre de Dios
como quien llena la montaña con un pensamiento:
fundida en oro o plata o vestida de azul,
o de rojo, cuando la vestimenta interna arde,
con la gloria de la hija del Rey:
tu luz inmutable cambia con cada matiz.

Vestida de sol o parada en la luna
coronada con estrellas o sencilla, con una estrella matinal,
luz de sol o de luna son tus sombras luminosas,
luz de estrella o de crepúsculo son tus reflejos,
luz, media luz y toda la luz te rodea,
y aunque deslumbrados, no podemos dudar de ti,
algo queda. Nadie puede vivir sin eso,



ningún hombre puede hallarlo soportable sin ti.

Allí corre una hebra oscura entre los tapices
ese tiempo tejido con todos los tintes del tiempo
algo no malo pero grotesco y tentador,
algo no claro; no final; no sublime;
singular como un contorno opaco o cual primera planta o árbol
o pez, los duendes sin piernas del mar,
rara incluso como esta imagen tuya en ébano
que es más extraña en su simplicidad.

Rara como el apresuramiento de negros cisnes salvajes
que vio el romano; o rocas lejanas y siniestras
entre las cuales corre la maldita oveja negra por entre negras nubes
y a las que en medio de las negras nubes la sigue el Pastor.
¡Por el negro roble de la arboleda de eones sepultos
por las negras gemas del tesoro enterrado del minero,
monstruos y locos y estrellas caídas y hundidas!
Santa oscuridad, ¡cubre mi grosero amor!

Desde su elevada roca mira hacia África
negrura viviente del verde devorador
el repugnante olor de vida inextinguible,
mira las frentes bajas y los ojos parpadeantes,
sobre el corazón oscuro do la gente blanca no tiene cabida,
y los oscuros cuerpos de una antigua raza,
que con todo ese miedo ama tu luz y tu sombra,
vuélveles la misericordia de tu rostro de medianoche.

Esto también está en tu espectro; este rayo negro;
más allá de los oscuros púrpuras de tu Cuaresma
más oscuros que el vestido violeta; oscuros y secretos
coágulos de la vieja noche aún con la nube que el cielo envió:
como la negra luna de algún eclipse divino,
como el sol negro del Apocalipsis,
como la flor negra que, con brujería,
bendijo el torso de Ulises
y lo hizo ver otra vez las naves.

Te saludamos en tus mil imágenes,
clamamos y te aclamamos en tus mil tronos
tallados y erigidos en rocas multicolores
teñidos con crepúsculos atesorados en todos los tonos—
y si en todos los tonos y matices siento esta sombra,
venida desde las negras catedrales de Castilla
asciendo estas lisas piedras negras de Cataluña,
y me arrodillo ante Tu más misericordiosa faz de la noche.



Images

I saw a mirror like the moon
Made splendid by a sunken sun
Framing the wrinkled face of kings
And haloed harlots one by one
And many a judge with livid lips,
And many a thief with thankful eyes.
Like his who climbed the torturing tree
And drank that night in Paradise;
And something like a floating word
Behind a curtain, overheard
By chance, from a strange chamber, found me
“The mirror is a woman’s eyes.”
(*Speculum Justitiæ, ora pro nobis.*)

Rose up through one clear rent of sky
The midmost of a monstrous tower
Far up, far down, all earthly scale
Escaping in its pathless power:
Such strength as only burst from sight
In some lost epic vast and wild
Where giants piling up their tower
Were pygmies by the thing they piled:
And the heart knew without a word
A strength below all strength had stirred
Lifting the load of all the world
A woman’s arm under a child.
(*Turris Davidica, ora pro nobis.*)

Broad was the house of burning gold
Like sunrise standing on the mountains
A million mirrored flames that glowed
On golden peacocks, golden fountains,
As tree by tree stood rayed with flame
Like seven-branched candlestick or fan.
All glories in the Age of Gold
Glowed equal when the world began
But a voice speaking dreamily
Said in my ear, but not to me,
“One gold thread of a woman’s hair
Has blown across the eyes of man”.
(*Domus Aura, ora pro nobis.*)

Deep in a silver wintry wood
In secret skies where sleepers rove



An ivory turret from the trees
Rose clearer than the sky it clove;
Too wan for flame, too warm for snow,
Which gold most delicate would defile
And near but never nearer growing
Though one should labour mile on mile.
And with it –in the flash that brings
Sight of the world of little things,
A woman's finger lifted up,
A finger lifted with a smile.
(*Turris Eburnea, ora pro nobis.*)

Down through the purple desolation
Of deserts under stars they strode
Who bore the dark and winged pavilion
Of their ungraven god for load;
Strange if the secret of the skies
Behind low crimson curtains hid,
Or if that vagrant booth defied
The huge hypnotic Pyramid.
Then, in an instant come and gone,
Green fields and one that stood thereon
Flashed like green lightning; and the thunder
"A woman was his walking home."
(*Fæderis Arca, ora pro nobis.*)

O breakers! Great Iconoclasts!
When will your ranking hammers find
What statues spring up with a word,
What icons have built up the mind,
Or learn by hacking if the Form
Be all a part or part a whole,
Or grind out of your gods made dust
What is the sign and what the soul,
Or chase what images have hung
In the air where any song was sung,
Seeing if the sword can put asunder
All that was wedded with the tongue?
(*Sedes Sapientiæ, ora pro nobis.*)



Imágenes

Vi un espejo cual Luna
que se volvió espléndido por un sol en su ocaso
y enmarcaba la arrugada faz de los reyes
y a cortesanas nimbadas una a una,
y a más de un juez con labios lívidos,
y a más de un ladrón con ojos agradecidos.
Como aquél que subió el árbol de la tortura
y esa noche bebió en el Paraíso;
y algo como una palabra gravitaba
tras una cortina, que por casualidad se escuchó,
desde una extraña cámara, y me encontró
“Los ojos de una mujer son el espejo”.
(*Speculum Justitiæ, ora pro nobis.*)

Se elevó a través de una clara rendija del cielo
en el mero centro de una monstruosa torre
muy por arriba, muy abajo, la escala terrenal
escapaba a su infranqueable poder:
tal fuerza estallaba a la vista
en alguna epopeya vasta y salvaje
en que los gigantes erigían su torre
y los pigmeos se quedaban al lado de lo apilado:
y el corazón supo sin una palabra
de una fuerza que se removía bajo todas las fuerzas
levantando el peso de todo el mundo:
de mujer debajo de un niño.
(*Turris Davidica, ora pro nobis.*)

Amplia era la casa del oro ardiente
como el amanecer en las montañas
brillaron un millón de llamas reflejadas
sobre pavorreales dorados, fuentes doradas,
mientras árbol tras árbol, de pie, con rayos de flama
cual candelabros o ventiladores de siete brazos.
Todas las glorias en la Edad de Oro
resplandían iguasl cuando comenzó el mundo
pero una voz que hablaba soñadoramente
dijo a mi oído, pero no a mi,
“Un mechón de oro de una cabellera de mujer
ha soplado a través de los ojos del hombre.”
(*Domus Aura, ora pro nobis.*)

En lo profundo del plateado bosque invernal



en cielos secretos donde los durmientes deambulan
una torre de marfil desde los árboles
se eleva más clara que el cielo que hiende;
muy pálida para ser llama, muy cálida para ser nieve,
que el oro más delicado mancharía
y aproximándose sin nunca llegar
aunque con trabajos llegáramos milla a milla.
Y con esto –en un relámpago que trae aparejado
la visión del mundo de las pequeñas cosas,
un dedo de una mujer levantado,
un dedo levantado con una sonrisa.
(*Turris Eburnea, ora pro nobis.*)

A través de la desolación purpúrea
de desiertos, bajo estrellas, caminaron,
quienes llevaban el sombrío y alado pabellón
de su insepulto dios como carga;
extraño si el secreto de los cielos
se esconde tras las bajadas cortinas escarlatas,
o que esta vagante cabina desafíe
la gran pirámide hipnótica
que, entonces, en el momento que va y viene,
verdes prados y uno allí parado
centelleó como relámpago; y el trueno dijo:
“Una mujer estaba de regreso en casa”.
(*Fœderis Arca, ora pro nobis.*)

¡O destructores! ¡Grandes iconoclastas!
¿Cuándo tus ordenaditos martillos encontrarán
las estatuas que se erigen con una palabra,
qué iconos ha construido la mente,
o es que aprendió destrozando si la Forma
es el todo una parte o una parte del todo?
¿O sabrás de tus molidos dioses hechos polvo
cuál es el signo y cuál el alma,
o atraparás las imágenes que se han colgado
del aire donde cualquier canción es cantada,
viendo si la espada puede dividir
todo lo que con la lengua había sido casado?
(*Sedes Sapientiae, ora pro nobis.*)



The Trinkets

A wandering world of rivers,
A wavering world of trees,
If the world grows dim and dizzy
With all changes and degrees,
It is but Our Lady's mirror
Hung dreaming in its place,
Shining with only shadows
Till she wakes it with her face.

The standing whirlpool of the stars
The wheel of all the world,
Is a ring on Our Lady's finger
With the suns and moons empearled,
With stars for stones to please her
Who sits playing with her rings
With the great heart that a woman has
And the love of little things.

Wings of the whirlwind of the world
From here to Ispahan
Spurning the flying forests,
Are light as Our Lady's fan:
For all things violent here and vain
Lie open and all at ease
Where God has girded Heaven to guard
Her holy vanities.



Los dijes

Un mundo de errabundos ríos,
un vacilante mundo de árboles,
si el mundo crece vertiginoso y oscuro
con todas sus mudanzas e intensidades,
no es sino el espejo de Nuestra Señora
que sueña colgado en su lugar,
y tan solo refleja sombras
hasta que Ella se despierte con su faz.

El inmóvil torbellino de estrellas
la rueda de todo el orbe,
es un anillo en el dedo de Nuestra Señora
con los soles y las lunas engarzados,
con estrellas cual piedras para complacer
a la que sentada juega con sus anillos
con el gran corazón que tiene una mujer
y el amor hacia las pequeñas cosas.

Alas del torbellino del mundo,
que desde aquí hasta Ispahan
desdeñan los bosques volantes,
son ligeros como el abanico de Nuestra Señora:
pues todas las cosas que aquí son vanas y violentas
yacen aquí tranquilas y abiertas
cuando Dios ciñó el Cielo para guardar
sus sagradas vanidades.



The Queen of Seven Swords*

I had dreamed of a desolate land, deformed to its crooked skyline,
As if the round earth itself could be bent out of shape in its shame,
Its plants stamped flat like a pattern, by marching of more than mammoths,
Huge things, more naked and nameless; too old or new for a name.

And I knew what Spirit had passed, who is vast beyond meaning or measure,
The blank in the brain of the whirlwind, the hollow, the hungry thing,
The Nothing that swells and desires, the void that devours and dismembers,
In the heart of barbarian armies or the idle hours of a king.

Low light on the flat-topped hills, like headless creatures of chaos,
Long shadows striping the slime, like ghosts laid flat in the grave,
Low clouds lying flattened and spread, as if heaven itself lay prostrate;
And I looked on the world-wide waste; and I said, "There is no save".

I knew not if time out of mind, last night or now or tomorrow,
Had broken that obscene dawn; on the strange, scarred hills, I trod,
I saw on their breaking terraces, cracking and sinking for ever,
One shrine rise blackened and broken; like a last cry to God.

Old gold on the roof hung ragged as scale of a dragon dropping,
The gross green weeds of the desert had spawned on the painted wood:
But erect in the earth's despair and arisen against heaven interceding,
Whose name is Cause of Our Joy, in the doorway of death, she stood.

The Seven Swords of her Sorrow held out their hilts like a challenge,
The blast of that stunning silence as a sevenfold trumpet blew,
Majestic in more than gold, girt round with a glory of iron,
The hub of her wheel of weapons; with a truth beyond torture, true.

And it seemed as I gazed, from afar, from the cracks of the withering mountains,
That seven sad knights came riding from seven points of the sky,
Yet I knew their crests from of old, who had ridden in the faerie tourney,
When all the days were daydreams, in the truant days gone by.

The green rust and the red had rotted their bronze and iron,
The green slime and the grey had stained them with many lands.
The sheath of the sword hung hollow; but before the shrine in the twilight
They ranked their empty scabbards; they raised their empty hands.

* It will be obvious that the Seven Champions of Christendom who are here used as types of the different nations are only the imaginary paladins of the old boyish romance; and have no connection with the historical saints who bore their names.



And each man spoke, but in each was more than of one man speaking;
A sound as of many waters, a tumult of many men.
And I heard through my heaving dream the noise of the breaking of nations
And tribes that terror scatters and the trumpet gathers again.

1. St. James of Spain

Mine eyes were strong with sorrows; none other blood shall say
What lay on my heart for a hundred years ere the stone was rolled away,
When crushing the vines and statuary, the rock of Mahound was hurled,
Featureless, faceless, enormous; the rolling stone of the world.

The haters of wine, the horsemen, came on us like night at noon.
The veiled knights with the crooked swords that sware by the crooked moon
We endured to go down under darkness, beholding, as men that die,
The name of their God of Battles scrawled backwards across the sky.

Queen, if our own gold rotted what no man's iron could rend,
Bronzed gold, dark wine of the dust; if we stiffened and stood at the end.
A gilded skeleton army brittle and brown in the sun,
Forget not what all have forgotten; this field was won.

2. St. Denys of France

Mine eyes were fierce with fever; I was lord of the sleepless land
Where the foot sticks to the stirrup and the sword-hilt to the hand,
A torment of banners tossing when no wind blows
Of the men that have made all marvels, except repose.

On the East and the West gate graven our name was Victory;
We took all nations captive that we might set them free;
We could not endure the endurance of all slaves under the sun:
We spat at them rights and riches, out of a gun.

Mother, if hell came after and the world laid waste for a sword,
If some of our blows fell upon thee, if some blows erred,
It fell of a fury of justice that fell from thee—
Lo, we have freed all peoples. O, set us free!



3. St. Anthony of Italy

Mine eyes were blind with splendorus; I have stood too long in the sun.
The heat and the light and the laurels, in the days when the world was one,
And merry where all was ancient and careless where all was known,
And dwelt in the gay glass houses that beckon the bobby's stone.

The force of the foolish peoples, that herd, that follow a king,
On the light-winged thought came crashing with the weight of a thoughtless thing
And the Virgins, the high Republics, that were wed to the Vision and free,
Imperial clowns took captive, holding in harlotry.

Lady of lilies in heaven, thy lilies on earth burn red,
We built and the wide world ruined; we wove and they rent the thread;
We carved and the whole world shattered; we bound and the world disbands.
In the day I arise requital –hold thou mine hands.

4. St. Patrick of Ireland

Mine eyes were alive with anger; for the gag was in my mouth.
They bound me to a broken tree, with my face towards the South
And hucksters watched and betted, when would the great heart break
And pygmy pedants whipped me, for Thy name's sake.

Thee, though the myrrh be bitter with the crushing of all sweet things,
Though we fed upon hope and hatred, and the pride of the ragged kings
And the two-edged sword of the spirit that wounds the hand,
Torture could not take from us; this is thy land.

O smitten, O dolorous Mother, if the cross fall athwart of the crown,
In thy rose grew dark in our garden, thy moon on our wrath went down,
It too close be the cloud on Kiltartan, too deep the debt,
Forgive us when we forgive not; let us forget.

5. St. Andrews of Scotland

Mine eyes were hard with horror; I walked on the heights alone
And the winds were winged bulls walking, clashing their wings of stone,
And the Lord was rolled in the thunder, like the Bible in the plaid,
And for fear of the Feet above them, the stars went mad.

On the seventh day from the seventh halted the earthquake feet,
And they made an evil silence, a silence in the street.



And men walked damned or chosen, as it was with the world begun,
For the Day, that awaited all men, for us was done.

Mother of mirth and pardon, of laughter and tears and truce,
Queen of the kind and careless knights that rode with the heart of Bruce,
Does there not wait upon wisdom a last surprise?
Are we not weary of wisdom? Oh, make us wise!

6. St. David of Wales

Mine eyes were shy with secrets; I was hunted to the hills,
The shadow-hunt of the rider that, riding, never kills
But is lost in the heights and hears, over horrible chasms hung,
The voice of his vanished foeman sing in a starnge tongue.

But ours was the Hound of Arthur, whose leap was long as the day,
And the buried name of Britain that none but the Druids say,
And a song is hid in my speech; that sways like a tolling bell
For the men that went forth to battle; but they always fell.

Thine is no pride, Princessa, in the proud, the palpable things,
In the vast flat plans of the plains, that are traced in the charts of kings:
He is thine that was born in the cavern, that died on the hill;
A hymn is hid in my speech; it may cry to thee still.

7. St. George of England

Mine eyes were sealed with slumber; I sat too long at the ale.
The green dew blights the banner; the red rust eats the mail.
And a spider spanned the chasm from the hand to the fallen sword,
And the sea sang me to sleep; for it called me lord.

This was the hand of the hero; it strangled the dragon's scream,
But I dreamed so long of the dragon that the dragon was a dream:
And the knight that defied the dragon deserted the princess.
Her knight has stolen her dowry; she has no redress.

Mirror of Justice, shine on us; blaze though the broad sky break.
Show us our face though it shatters us; shatter and shake us awake!
We were not tortured of demons, with Berber and Scot,
We that have loved have failed thee. O, fail us not!



All the Seven

We have lost our swords in the battle; we have broken our hearts in the world
Since first we went forth from thy face with the gonfalon's gold unfurled,
Disarmed and distraught and dissundered thy paladins come
From the lands where the gods sit silent. Are thou too dumb?

They waited; and minute by minute the hush grew hollow with horror
From doubt; till a far voice spoke, as faint with pain and apart,
"Knew ye not, ye that seek, wherein I have hidden all things?
Strewn far as the last lost battle; your swords have met in my heart."

And it seemed that the swords fell down with a shock as of thunderbolts falling,
And the strange knights bent to gather and gird them again for the fight:
All blackened; a bugle blew; but all in that flash of blackness,
With the clang of the fallen swords, I awoke; and the sun was bright.



La Reina de las Siete Espadas*

Soñé una tierra desolada, deformada hasta su curvo horizonte,
como si la misma redonda tierra pudiese torcer su forma con su vergüenza,
y sus plantas aplanadas como muestra por la marcha de más que mamuts,
cosas enormes, mas desnudas y sin nombre; muy viejas o nuevas para un nombre.

Y supe que el Espíritu había pasado, que es vasto, más allá de significado o medida,
lo que está en blanco en el ojo del huracán, el vacío, lo hambriento,
la Nada que absorbe y desea, el vacío que devora y desmembra,
en el corazón de los ejércitos bárbaros o las horas ociosas de un rey.

Luz baja en las colinas chatas, como creaturas acéfalas del caos,
largas sombras que azotan el fango, cual espectros aplastados en la tumba,
nubes bajas, aplanadas y desparamadas, como si el cielo mismo yaciese postrado;
miré la vastedad del mundo devastado y dije: “No hay salvación”.

No supe si el tiempo impensable –anoche, ahora o mañana–
había roto el obscuro amanecer; caminé sobre extrañas colinas con cicatrices,
vi, entre sus ruinosas terrazas que se desmoronaban y se hundían por siempre,
un altar que despuntaba ennegrecido y agrietado, como último lamento a Dios.

Oro viejo colgaba en jirones sobre el tejado, como escamas de un dragón abatido,
tupida maleza verde del desierto la madera pintada había infestado:
pero enhiesta ante la desepración de la tierra que se alzaba contra la celestial intercesión,
y cuyo nombre es Causa de Nuestra Alegría, en el umbral de la muerte, allí estaba Ella.

Las Siete Espadas del Dolor ofrecían sus empuñaduras como desafío,
el estallido de ese ensordecedor silencio sonó como séptuple trompeta,
majestuoso más que de oro, ceñido con la gloria del hierro,
el centro de la rueda de armas; con una verdad más allá de la tortura, ciertamente.

Y parecióme, al mirar desde lejos, desde las hendiduras de las marchitas montañas,
que siete tristes caballeros venían cabalgando desde siete puntos del cielo,
y todavía conocí los añejos penachos de quienes cabalgaban en los míticos torneos,
cuando todos los días eran ensueños, en los tunantes días ya idos.

El herrumbre verde y rojo habían podrido su hierro y su bronce,
el barro verde y gris los había ensuciado de muchas tierras.
Hueca pendía la vaina de la espada; pero en el crepúsculo, ante el altar,
alinearon sus fundas vacías; elevaron sus manos vacías.

* Es obvio que los Siete Campeones de la Cristiandad que aquí aparecen como tipos de las diferentes naciones son solamente los paladines imaginarios de un antiguo romance infantil, y no tienen ninguna relación con los santos históricos que les dieron su nombre. (*Nota del autor.*)



Y cada hombre habló, pero en cada uno había más de un hombre hablando;
un sonido de muchas aguas, un tumulto de muchos hombres.
y oi, en mi gravoso sueño, el ruido de las naciones al resquebrajarse
y las tribus que él dispersa y la trompeta que las reúne de nuevo.

1. Santiago de España

Mis ojos se fortalecieron con las penurias; ninguna otra estirpe podría decir
lo que yace en mi corazón por cien años, hasta que fue arrojada la enorme piedra,
cuando, aplastando viñedos y estatuas, la roca de Mahoma fue lanzada,
informe, sin rostro, enorme; la piedra rodante del mundo.

Los que abominan el vino, los jinetes, nos cayeron como noche en la tarde.
Los caballeros con velo y curvas espadas que juran por la curva luna
aguantamos sumergirnos en la oscuridad, contemplamos como hombres que mueren;
el nombre que su Dios de las Batallas garabateó de espaldas a través del cielo.

Reina, si nuestro propio oro pudrió lo que el hierro de ningún hombre podía rasgar,
oro bronceo, vino oscuro del polvo; si nos entumimos y estamos de pie hasta el final.
Un ejército de dorados esqueletos quebradizos se broncea en el sol,
no olvides lo que todos han olvidado: que este campo fue ganado.

2. San Denis de Francia

Mis ojos eran fieros con la fiebre; yo era señor de una tierra sin sueño
donde el pie se pega al estribo y la empuñadura a la mano,
una tormenta de pendones que ondean cuando no sopla el viento,
de hombres que han hecho todas las maravillas, excepto reposar.

Grabado en la puerta del Este y del Oeste nuestro nombre era Victoria;
tomamos todas las naciones cautivas para poderlas liberar;
no podíamos aguantar la resistencia de todos los esclavos bajo el sol:
discutimos con ellos derechos y riquezas, con un cañón.

Madre: si el infierno viniera después y el mundo se devastara por una espada,
si algunos golpes cayeran sobre ti, si otros erraran,
sería por una furia de justicia que vino de Tu bien.
—Mira, a todos los pueblos hemos liberado. ¡Oh, libéranos a nosotros también!



3. San Antonio de Italia

Mis ojos estaban ciegos de esplendores; demasiado estuve en el sol.
El calor, la luz y los laureles, en los días en que el mundo era uno
y feliz, donde todo era antiguo e indiferente, donde todo era conocido,
y vivíamos en alegres casas de cristal que se llamaban “piedra de policía”.

La fuerza de los pueblos tontos, ese rebaño que sigue al rey,
es el pensamiento de luz alada que estrepitoso llegó con el peso de algo que no piensa,
y las vírgenes, las altas repúblicas, desposadas con la Visión y libres,
payasos imperiales las tomaron cautivas, y las pusieron en ramería.

Señora de los lirios del cielo, tus lirios en la tierra arden rojos,
construimos y el ancho mundo lo arruinó; tejimos y ellos desgarraron el tejido;
esculpimos y el mundo entero lo derribó; circunscribimos y el mundo todo lo dispersó.
El día en que me alce al rescate –sostén Tú mis manos.

4. San Patricio de Irlanda

Mis ojos estaban vivos de rabia; la mordaza estaba en mi boca.
Me ataron a un árbol roto, con mi cara hacia el sur;
los mercachifles me vigilaban y apostaban cuándo se rajaría el gran corazón,
y pedantes pigmeos por causa de Tu nombre me azotaban.

A Ti, aunque la mirra estuviera amarga con todo y el zumo de las cosas dulces,
aunque nos alimentemos de odio y esperanza, y del orgullo hecho jirones de los reyes,
y la hoja de dos filos de la espada del espíritu que hiere la mano,
la tortura no podía quitarnos; esta es tu tierra.

Oh herida, oh doliente Madre, si la cruz cayó a través de la corona,
Si en nuestro jardín la rosa se hizo oscura, y tu luna cayó por nuestra ira,
si estuviera muy cerca la nube de Kiltartan, demasiado profunda la deuda,
perdónanos cuando no perdonemos; permítenos olvidar.

5. San Andrés de Escocia

Mis ojos se endurecieron con horror; solo por las alturas caminé
y los vientos eran toros alados que trotaban, agitando sus alas de piedra,
y el Señor fue arrollado en el trueno, como Biblia en manta escocesa,
y por miedo a los Pies sobre ellas, enloquecieron la estrellas.

En el séptimo del séptimo día se detuvieron los pies del terremoto,



e hicieron un maligno silencio, un silencio en la calle.
Y los hombres caminaron condenados o elegidos, como era en el principio del mundo,
pues el Día, que aguarda a todos los hombres, fue hecho para nosotros.

Madre del gozo y el perdón, de la risa, las lágrimas y la tregua,
Reina de los buenos y despreocupados caballeros que cabalgan con el corazón de Bruce,
¿no aguarda allí la sabiduría una última sorpresa?
¿No estamos abrumados de tanta sabiduría? ¡Oh, háznos sabios!

6. San David de Gales

Mis ojos estaban tímidos de secretos; fui cazado en las colinas,
cacería de sombras del jinete que, galopando, nunca mata
mas se pierde en los altos y oye, sobre los horribles desfiladeros,
la voz de su desvanecido enemigo cantar en una extraña lengua.

Pero nuestro era el Lebril de Arturo, cuyo salto era largo como el día,
y el sepulto nombre de Bretaña que sólo mencionan los druidas,
y un canto que en mi perorata se oculta; y oscila como tañer de campana
por los hombres que fueron al frente de batalla; pero siempre caen.

Tuyo no es el orgullo, Princesa, en la arrogancia, en las cosas tangibles,
en las vastas llanuras de las planicies, trazadas en los mapas reales:
es tuyo el que nació en la gruta, el que murió en la colina;
un himno se esconde en mi discurso; hacía Ti todavía se lamenta.

7. San Jorge de Inglaterra

Mis ojos se sellaron con sueño; demasiado estuve sentado, cerveza en mano.
Verde rocío destruyó el estandarte; el óxido rojo corroe la malla.
Y una araña midió con su compás el abismo entre la mano y la espada caída,
y el mar me cantó para arrullarme, pues me llamó Señor.

Esta era la mano del héroe; la que estranguló el grito del dragón,
pero soñé tanto con el dragón que el dragón se volvió un sueño:
y el caballero que desafió al dragón, abandonó a la princesa.
Su caballero había robado su dote; ella no tenía rescate.

Espejo de Justicia, brilla en nosotros; arde, sin embargo, cuan amplio es el cielo desgarrado.
Muéstranos nuestra faz aunque nos destroce; ¡despiértanos, sacúdenos, destrózanos!
No nos torturan los demonios, con berberiscos y escotos,
los que te amamos, te hemos fallado. ¡Oh, Tú no nos falles a nosotros!



Los Siete juntos

Perdimos nuestras espadas en la batalla; rompimos nuestros corazones en el mundo desde que salimos ante Tu rostro con el oro del gonfalón desplegado, desarmados y turbados y dispersos llegan tus paladines desde tierras en donde los dioses se asientan silenciosos. ¿Estarás muy callada?

Aguardaron y, minuto a minuto, el silencio se ahuecaba con horror de duda; hasta que una voz lejana, débil de pena y aparte, “¿No conocéis, acaso, vosotros que buscáis, dónde he escondido todas las cosas? Esparcidas a lo lejos como la última batalla perdida; vuestras espadas están en mi corazón”.

Parecía que las espadas se precipitaban con el golpe de rayos que caían, y los extraños caballeros se inclinaron para reunirse y ceñirse de nuevo para la lucha: todo se oscureció; sonó un clarín; pero con el relámpago en medio de la oscuridad, y el sonido metálico de las espadas que caen, me desperté. El sol brillaba.



Apéndice

Poemas religiosos



St. Francis of Assisi

In the ancient Christian ages, while a dreamy faith and wonder
Lingered, like the mystic glamour of the star of Bethlehem,
Dwelt a monk that love the sea birds as they wheeled about his chapel,
Loved the dog-rose and the heath-flower as they brushed his garment hem;

Did not claim a ruthless knowledge of the bounds of grace eternal,
Did not say, "Thus far, not further, God has set the hopes of life".
Only knew that heaven had sent him weaker lives in earth's communion,
Bade him dwell and work amongst them, not in anger nor in strife.

Aye, though far and faint the story, his the tale of mercy's triumph
Through the dimmest convent casements men have seen the stars above;
Dark the age and stern the dogma, yet the kind hearts are not cruel,
Still the true souls rise resistless to a larger world of love.

Is there not a question rises from his word of "brother, sister",
Cometh from that lonely dreamer what today we shrink to find?
Shall the lives that moved out brethren leave us at the gates of darkness,
What were heaven if ought we cherished shall be wholly left behind?

Is it God's bright house we dwell, or a vault of dark confusion,
Yonder sunlit April meadows, with the singing brooks at play,
With God's daisies clustering wide-eyed o'er the breezy fields of morning,
And God's skylarks whirring westward to the cloudless deeps of day?

Laugh aloud, O death and darkness, grin the skulls of crypt and charnel,
All God's glorious flowers of being flame and fade upon a tomb;
Mystic woods and aureoled blossoms, spirit-birds and goblin lizards,
All that faerie-world goes downward, sloping darkly into doom.

Is it so, one half of nature choked beneath the breath of ruin,
Does death tread at last a victor on the lives we loved so well?
Take us, too, devouring chaos, hide us from the vast injustice,
Dust to dust be ours for ever, with the world wherein we dwell.

While the flush of kindred feeling at the cursed wrong and violence,
Done amid our human brothers, on the helpless and infirm,
Throbs, though fainter, to our being, down the cycles of creation,
For the shrivelling of the night-moth and the writhing of the worm.

While from things of field and forest, eyes of tenderness and trusting
Look to ours and link them to us, as we journey side by side,
Shall we lift a blind denial to the brotherhood of nature,



Shall we break the bonds of kinship in the madness of our pride.

Shall not rather hope be with us: noble, broadened, undefined,
Since all life is as a riddle, since all faith is but a guess:
Hope that every life that liveth has a nobler way before it,
Has a deathless purpose founded on the everlasting yes.

He that in his mighty gardens shakes the meanest seed of nature,
Soweth with the seed a promise whence no power can make him free,
He that on his lonely summits feeds the narrowest stream of being,
Dooms its way through fields and forests on its eternal sea.

(The Debater, Nov. 1892)



San Francisco de Asís

En antiguas épocas cristianas, mientras maravillaba una fe soñadora que
Permanecía como el encanto místico de la estrella de Belén,
Vivió un monje que amaba las gaviotas que revoloteaban en su capilla,
Y que amó también al perro callejero y a las flores del baldío que a su hábito
rozaban;

No exigió el conocimiento cruel de los límites de la gracia eterna,
Ni dijo: "Así lejos, y no más allá, Dios ha puesto las esperanzas de vida".
Solo supo que el cielo le había enviado vidas más débiles en la comunión de la tierra,
Y le rogó que morara y trabajara entre ellos, sin odio ni riña.

Sí, aunque lejos esté y se desvanezca la historia, suyo es el relato del triunfo de la
misericordia
Mediante las más oscuras ventanas del convento que estrellas jamás hayan visto;
Oscura la era y riguroso el dogma, cuando los generosos corazones no eran crueles aún,
Y las almas verdaderas no resistían un mundo de amor más grande.

¿No se cuestionaba su palabra de "hermano, hermana",
Venida de ese soñador solitario que nos sumergimos para encontrarlo?
¿Deben las vidas de nuestros hermanos idos abandonarnos a las puertas de la oscuridad,
En lo que fue el cielo, si lo que queremos debe dejarse completamente atrás?

¿Habitamos en la casa luminosa de Dios, o en una cripta de oscura confusión,
Con prados de abril iluminados por el aquel sol, con arroyos cantando la escena,
Con amplios ramos de margaritas de Dios que semejan ojos bien abiertos sobre los
campos de viento de la mañana,
Y alondras de Dios que pasan zumbando hacia el oeste de las profundidad sin nubes
del día?

Reíd fuerte, oh muerte y oscuridad, reíd abiertamente cráneos de cripta y osario,
Todas las gloriosas flores de Dios que son llama y se marchitan en una tumba;
Místicos bosques y lozanías aureoladas, pájaros espíritu y duendes lagarto,
Todo ese mundo encantado desciende, deslizándose oscuramente hacia su juicio.

Es así, la mitad de la naturaleza sumida bajo el aliento de la ruina,
¿Por fin aplasta la muerte a un vencedor en las vidas que tan bien amamos?
Tomemos, también, el caos devorador, escondámonos de la vasta injusticia,
Polvo por polvo debe ser por siempre nuestro, junto con el mundo que habitamos.

Mientras el rubor de parecerse al abominable mal y su violencia,
Surge en medio de nuestros hermanos humanos, entre el desvalido y el débil,
Los latidos de nuestro ser, aunque más débiles, bajo los ciclos de la creación
Marchitan las polillas nocturnas y al retorcido gusano.



Las cosas del campo y el bosque, ojos de ternura y confianza,
Nos parecen un vínculo que nos une, como cuando viajamos codo a codo,
Aunque debamos rechazar ciegamente la hermandad de la naturaleza,
Y debamos romper las ataduras de parentesco en la locura de nuestro orgullo.

No debemos esperar que esté con nosotros: noble, amplio, indefinido,
Pues la vida toda es como un enigma, ya que la fe es sólo una suposición:
Esperar que cada vida que sea vivida tenga una forma más noble ante ella
Tiene un propósito inmortal fundado en el eterno sí.

Él, que en sus poderosos jardines sacude la más odiada semilla de la naturaleza,
Semilla sembrada de una promesa que ningún poder puede libremente hacer,
Él, que en sus cumbres solitarias alimenta la angosta corriente del ser,
Enjuicia a su manera los campos y los bosques en su eterno mar.

(The Debater, noviembre de 1892)



St. Francis Xavier

(Prize poem written at St. Paul's)

St. Francis Xavier

The Apostle of the Indies

He left his dust, by all the myriad tread
Of yon dense millions trampled to the strand,
Or 'neath some cross forgotten lays his head
Where dark seas whiten on a lonely land:
He left his work, what all his life had planned,
A waning flame to flicker and to fall,
Mid the huge myths his toil could scarce withstand,
And the light died in temple and in hall,
And the old twilight sank and settled over all.

He left his name, a murmur in the East,
That dies to silence amid older creeds,
With which he strove in vain: the fiery priest
Of faiths less fitted to their ruder needs:
As some lone pilgrim, with his staff and beads,
Mid forest-brutes whom ignorance makes tame,
He dwelt, and sowed an Eastern Church's seeds
He reigned, a teacher and a priest of fame:
He died and dying left a murmur and a name.

He died: and she, the Church that bade him go,
Yon dim Enchantress with her mystic claim,
Has ringed his forehead with her aureole-glow,
And monkish myths, and the whispered fame
Of miracle, has clung about his name:
So Rome has said: but we, what answer we
Who in grim Indian gods and rites of shame
O'er all the East the teacher's failure see,
His Eastern Church a dream, his toil a vanity.

This then we say: as Time's dark face at last
Moveth its lips of thunder to decree
The doom that grew through all the murmuring past
To be the canon of the times to be:
No child of truth or priest of progress he,
Yet not the less a hero of his wars
Striving to quench the light he could not see,
And God, who knoweth all that makes and mars,
Judges his soul unseen which throbs among the stars.



God only knows, man failing in his choice,
How far apparent failure may succeed,
God only knows what echo of His voice
Lives in the cant of many a fallen creed,
God only gives the laborer his meed
For all the lingering influence widely spread,
Broad branching into many a word and deed
When dim oblivion veils the fountain-head;
So lives and lingers on the spirit of the dead.

This then we say: let all things further rest
And this brave life, with many thousands more,
Be gathered up in the eternal's breast
In that dim past his Love is bending o'er:
Healing all shattered hopes and failure sore:
Since he had bravely looked on death and pain
For what he chose to worship and adore,
Cast boldly down his life for loss or gain
In the eternal lottery: not to be in vain.

(1892)*

This is the only version I have been able to find. Across the top is written in another hand: "This is not exactly the same as given in the prize poem." The difference is probably slight. (Aidan Mackey)



San Francisco Xavier

(Poema premiado escrito en St. Paul)

San Francisco Xavier

El Apóstol de las Indias

Dejó su polvo en la mirada de la andadura
De densos millones atrapados en vilo,
O bajo alguna cruz olvidada yacente en su cabeza
Donde oscuros mares blanquean una tierra solitaria:
Dejó su trabajo, lo que toda su vida había planeado,
Una llama menguante que desfallece y vacila,
En medio de grandes mitos que apenas se sostienen,
Cuya luz se difumina en el templo y el salón,
Y el viejo crepúsculo se hunde bajo todo lo que impera.

Abandonó su nombre, un murmullo en el Oriente,
Que hasta el silencio, entre los viejos credos, fenece,
Con los que en vano se esforzó el sacerdote ardiente
De fés que poco correspondían a sus rudas necesidades:
Como cualquier peregrino solitario con su gente y sus abalorios;
Entre bosques medio rústicos cuya ignorancia los hace dóciles,
Él mora y siembra las semillas de una iglesia del Este.
Allí él reinó, maestro y sacerdote de fama:
Murió y al morir un murmullo y un nombre dejó.

Él murió, y ella, la Iglesia que le rogó que se fuera,
Aquella Hechicera de místico reclamo,
Circundó su frente con el resplandor de una aureola,
Y los mitos monacales y la fama de milagro
Susurrada, penden de su nombre;
Así lo ha dicho Roma: pero nosotros, qué respuesta dar,
Nosotros, cuyo fracaso aparece en raros dioses indios
Y vergonzosos ritos; el maestro ve sobre todo en el Este,
Su Iglesia de Oriente, un sueño, una vanidad su empeño.

Entonces dijimos: como la oscura cara del Tiempo, al menos
Movió sus labios de trueno para decretar
La sentencia que creció a través de todo el pasado murmurante
Para ser el canon de los tiempos futuros:
Ningún niño de verdad o sacerdote del progreso,
Ni siquiera un héroe de sus guerras
Esforzándose por apagar la luz que él no podía ver,
Y Dios, que supo todo lo que hacían y estropeaban,
Juzga su alma desapercibida que late entre las estrellas.



Sólo Dios sabe que el hombre yerra al elegir,
Y cuán lejos puede llegar un error aparente,
Sólo Dios sabe que el eco de Su voz
Vive entre el canto de muchos credos caídos,
Sólo Dios da al trabajador su medida
Toda su influencia ampliamente extendida,
Amplia bifurcación entre muchas palabras y escrituras,
Cuando el velo oscuro cubre la fuente de la cabeza;
Así vive y demora al espíritu de la muerte.

Entonces proclamamos: dejemos ya que las cosas reposen
Y esta valiente vida, junto a miles más,
Se recoja en el pecho eterno,
En ese sombrío pasado sobre el que vuelca su Amor,
Sanando todas las esperanzas rotas y las heridas del fracaso:
Pues frente a la muerte y al dolor él valientemente había aparecido
Porque escogió rendir culto y adorar,
Y lanzar su vida para perder o ganar
En la lotería eterna, y no para dilapidarse en vanidad.

(1892)*

Esta es la única versión que pude encontrar. Por encima está escrito por otra mano: “Este no es exactamente el mismo del poema premiado”. La diferencia probablemente sea leve.
(Aidan Mackey)



Gloria in Profundis
(Chorus from an Unfinished Play)

There has fallen on earth for a token
A god too great for the sky
He has burst out of all things and broken
The bounds of eternity:
Into time and the terminal land
He has strayed like a thief or a lover,
For the wine of the world of the world brims over,
Its splendour is split on the sand.

Who is proud when the heavens are humble,
Who mounts if the mountains fall,
If the fixed suns topple and trumble
And a deluge of love drown all -
When rears up his head for a crown,
Who holds up his will for a warrant,
Who strives with the starry torrent
When all that is good goes down?

For in dread of such falling and failing
The Fallen Angels fell
Inverted in insolence, scaling
The hanging mountain of hell:
But unmeasured of plummet and rod
Too deep for their sight to scan,
Outrushing the fall of man
Is the height of the fall of God.

Glory to God in the Lowest
The spout to the stars in spate -
Where the thunderbolt thinks to be slowest
And the lightning fears to be late:
As men drive for a sunken gem
Pursuing, we hunt and hound it,
The fallen star that has found it
In the cavern of Bethlehem.

(ca. 1920)*

* There exists, in typescript, an earlier version of three stanzas. The first two differ little from the later, published text, but the final one is twelve lines and reads:



Our god that is more than immortal:
Is mortal and made; is there;
Thrust through an unthinkable portal
And escaped out of everywhere.
With the falling stars descending
We descend in the deluge of all
To find where a thing unending
Has slipped into space and is small.
Pursuing we hunt and hound it
As man hunts for a stolen gem,
For the fallen star that has found it
In the cavern of Bethlehem.



Gloria in Profundis

(Coro de una obra teatral inconclusa)

Como ficha ha caído sobre la tierra
Un dios demasiado grande para el cielo;
Estalló fuera de todas las cosas y rompió
Los límites de la eternidad:
Dentro del tiempo y de la tierra terminal
Se desvió como un ladrón o un amante
Para quien el vino del mundo rebosa
Y cuyo esplendor la arena surca.

¿Quién orgulloso está cuando los cielos se humillan?
¿Quién cabalga si las montañas se caen,
Si los soles fijos periclitán y se estremecen,
Y un diluvio de amor a todos ahoga
Cuando prepara su cabeza para ceñirse una corona?
¿Quién garantiza que se cumpla su testamento?
¿Quién lucha contra el torrente estrellado
Cuando todo lo bueno desciende?

Porque por el miedo de caerse y errar
Los Ángeles Caídos cayeron
E invirtieron la insolencia, escalando
La montaña colgante del infierno,
Incomensurable para la vara y la plomada,
Muy profunda para cubrir con la mirada,
Precipitando la caída del hombre
Desde una altura que tiene el tamaño
De la caída de Dios.

Gloria a Dios en las bajuras
Los picos de las estrellas en torrente—
Cuando el rayo cree ser el más lento
Y tarde la luz teme que llegue:
Como hombres que manipulan una añorada gema oculta,
Nosotros la perseguimos y, tras la caída estrella, vamos
A la caverna de Belén.

(ca. 1920)*

* Existe una versión anterior escrita a máquina de tres de estas estrofas. Las primeras dos difieren un poco de la última, que es el texto publicado, pero en la versión final de doce



líneas se lee:

Nuestro dios que es más que inmortal:
Es mortal y hecho está; allí está;
Arrojado a través de un portal inconcebible
Se escapó por todos lados.
Mediante luceros que descendían.
Descendemos en el diluvio ubicuo
Para encontrar dónde, algo inacabado,
Se ha equivocado en espacio y es pequeño.
Buscándola la cazamos y la perseguimos
Como un hombre tras la gema robada,
Porque las estrellas caídas la han encontrado
En la caverna de Belén.



Ubi Ecclesia

‘You must seek for a Castle East of the sun and West of the moon’

–Fairy Tale

‘For as the lightning cometh out of the east, and shineth even unto the west,
so shall also the coming of the Son of Man be.’

–Matthew 22:27

Our Castle is East of the Sun
And our Castle is West of the Moon,
So wisely hidden from all the wise
In a twist of the air, in a fold of the skies,
They go East, they go West, of the land where it lies
And a Fool finds it soon.

Our Castle is East of the Sun
And abides not the law of the sunlight,
The last long shot of Apollo
Falls spent ere it strike the tower
Far East of the steep, of the strong,
Going up of the golden horses,
Strange suns have governed our going,
Strange dials the day and the hour.
With hearts not fed of Demeter,
With thoughts unappeased of Athene,
We have groped through the earth’s dead daylight
To a night that is more, not less:
We have seen his star in the East
That is dark as a cloud from the westward,
To the Roman a reek out of Asia,
To the Greeks, foolishness,

For the Sun is not lord but a servant
Of the secret sun we have seen:
The sun of the crypt and the cavern,
The crown of a secret queen:
Where things are not what they seem
Burt what they mean.

But our Castle is West of the Moon,
Nor the Moon hath lordship upon it,
The Horns and the horseman crying
On their great ungraven God:
And West of the moons of magic
And the sleep of he moon-faced idols



And the great moon-coloured crystal
Where the Mages mutter and nod:
The black and the purple poppies
That grow in Gautama's garden
Have waved not ever upon us
The smell of their sweet despair:
And the yellow masks of the Ancients
Looking west from their tinkling temples
See Hope on our Hill Mountjoy,
And the dawn and the dancers there.

For the Moon is not lord but a servant
Of the smile more bright than the Sun:
And all they desire and despair of
And weary of winning is won
In our Castle of Joyous Garden
Desired and done.

So abides it dim in the midmost
The Bridge called Both-and-Neither,
To the East and wind from the westward,
To the West a light from the East:
But the map is not made of man
That can plot out its place under heaven,
That is counted and lost and left over
The largest thing and the least.

For our Castle is East of the Sun,
And our Castle is West of the Moon,
And the dark labyrinthine charts of the wise
Point East and Point West of the land where it lies,
And a Fool walks blind on the highway
And finds it soon.

(ca. 1928-29)



Ubi Ecclesia

‘Deben buscar el Castillo al este del sol y al oeste de la luna’

–Cuento de Hadas

‘Porque el cometa luminoso que venía desde el Este brillaba incluso hasta el Oeste, así también debe ser la venida del Hijo del Hombre’.

–Mateo 22:27

Nuestro Castillo está al Este del Sol,
Nuestro Castillo está al Oeste de la Luna,
Sabiamente escondido de cualquier sabio
En el giro del aire, en un pliegue de las nubes,
Vayan al Este o vayan al Oeste de la tierra donde estén,
Y cualquier Necio pronto lo descubrirá.

Nuestro Castillo está al Este del Sol
Y no observa la ley de la luz solar;
El último gran disparo de Apolo
Cae allí y golpea la torre
Muy lejos, al Este del escarpado, en lo macizo;
Los caballos dorados suben,
Raros soles han gobernado nuestro periplo,
Cuadrantes extraños el día y la hora.
Con corazones no alimentados por Deméter,
Con intranquilos pensamientos de Atenea,
Hemos tentado, a través de la luz mortecina de la tierra,
A la noche, que es más, no menos:
Hemos visto su estrella en el Este
Que es oscura como una nube occidental,
Un humo de Asia para el romano,
Y Para los griegos, necesidad.

Pero el Sol no es un señor sino un sirviente
Del sol secreto que hemos visto:
El sol de la cripta y la caverna,
Corona de una reina secreta:
Las cosas no son lo que parecen
Sino lo que significan.

Pero nuestro Castillo está al Oeste de la Luna,
Ni la Luna ejerce su señorío sobre él,
Los Cuernos y el jinete lloraban
En su gran Dios no esculpido:
Y hacia el Oeste de las lunas mágicas
Y del sueño de los ídolos con rostros de luna



Y de la gran Luna de cristal colorido
A la que los Magos se postran y musitan;
Lo negro y las amapolas púrpuras
Que crecen en el jardín de Gautama
Alguna vez ondearon sobre nosotros
El olor de su dulce desesperación:
Y las máscaras amarillas de los Antiguos
Mirando desde el Oeste de sus templos tintineantes,
Ven la Esperanza en nuestra colina de Mountjoy,
Y, allí, el alba de los danzantes.

Porque la Luna no es señora sino sirvienta
De sonrisa más brillante que el Sol:
Y por todo lo que ellos desean
Y por lo que desesperan
Sólo los hace acreedores al fastidio de ganar
En nuestro Castillo del Jardín de la Alegría
Que es deseado y hecho está.

Allí en medio se aloja oscuro
El Puente llamado Ambos-y-Ninguno,
Al Este y con viento del Oeste,
Al Oeste una luz del Este:
Pero el mapa no fue hecho por hombres
Que puedan trazar su lugar bajo el cielo,
Así se cuenta, se pierde y se abandona
La cosa más grande y la menor.

Pues nuestro Castillo está al Este del Sol,
Y nuestro Castillo está al Oeste de la Luna,
Y los laberintos oscuros de los sabios
Apuntan al Este y al Oeste de la tierra donde reside,
Y un Necio, enceguecido, por la carretera camina
Y sin dificultad lo encuentra.

(Circa 1928-29)



The Grave of Arthur

Hic Jacet Arturus Rex Quondam Rexque Futurus

Down through the rocks where the dark roots dry,
That last long roots of the Glaston Thorn,
Dead is the King that never was born,
Dead is the King that never shall die.

They found him between the pyramids
In the subterranean land, men say,
And there was not rending nor rolling away
Of linen not lifting of coffin-lids,

But the giant bones like the columns lie,
The far-flung towers of a flattened city
That is dead with a doom too old for pity
(Dead is the King who does not die).

Coiled on his left from neck to knee,
Huge and hollow the horn is curled,
White as the worm that devours the world,
Carved with the cold white snakes of the sea.

Flat on his right, in the dust grown grey,
Is patterned the vast cross-hilted sword
Graven with the Coming of Christ the Lord,
Gold with the trumpets of Judgment Day.

Between the first and the last he lies
And between the false and the true dreams he:
Born without birth of a fabled sea
Armoured in death till the dead shall rise.

And back and forth as a tolling bell
And forth and backward the Roman rhyme
Rolls in a ring that mocks at time
Tolling the truth that none can tell.

In the high still hollow where Time is not
Or all times turn and exchange and borrow
In the glass wherein God remembers to-tomorrow
And truth looks forward to times forgot.



Where God looks back on the days to be
And heaven is yet hoping for yesterday;
The light in which time shall be taken away
And the soul that faces all way is free.

The rune shall be read though it twist and turn,
And the riddle be learnt that is past all learning,
Of the Man unborn who is ever returning
And ever delaying, till God return.

And for ever and ever till death discover
Why truth speaks double in dreams and day;
And the Myth and the Man that wandered away
Make tryst together as lover to lover,

A dream shall wail through the worm-shaped horn
'Dead is a King that never was born'
And a trumpet of truth from the Cross reply
'Dead is the King who shall not die'.

(ca. 1930)



La tumba de Arturo

Hic Jacet Arturus Rex Quondam Rexque Futurus

Bajo las rocas, donde yacen oscuras raíces secas,
Largas raíces del Espino de Glaston,
Muerto está el Rey que nunca nació,
Muerto el rey que jamás morirá.

Lo encontraron entre pirámides
En un lugar subterráneo, dicen los hombres,
Y no se había rasgado ni movido
De la mortaja de lino, ni la tapa del catafalco se había abierto,

Pero los huesos gigantes como columnas quedan,
Largas torres de una ciudad aplanada;
Tal es la muerte con una sentencia demasiado añeja para la piedad
(Muerto está el Rey que no muere).

Envuelto a su izquierda desde el cuello hasta la rodilla,
Grande y hueco se curva el cuerno,
Blanco como el gusano que devora al mundo
Socavado con las blancas serpientes frías del mar.

Aplastado en su costado derecho por abundante polvo gris,
Delineado por la enorme empuñadura de una espada
Grabada con la Venida de nuestro señor Jesucristo,
Y el oro de las trompetas del Día del Juicio.

Yace entre el primero y el último
Y entre verdaderos y falsos sueños:
Nacido sin el alumbramiento de un mar legendario
Acorazado en la muerte hasta que de la muerte se levante.

Y de un lado hacia otro como campana que dobla
Y adelante y atrás como romana rima
Se enrolla en un anillo que se mofa del tiempo
Tañendo una verdad que nadie es capaz de decir.

En la todavía alta hondonada donde el Tiempo ya no es
O donde todos los tiempos vuelven, se intercambian y se prestan
En el vaso donde Dios recuerda el mañana
Y la verdad espera el olvido de los tiempos.



Desde donde Dios mira hacia atrás a los días por venir
Y el cielo aún está esperando el ayer;
La luz a la que el tiempo debe llevarse;
Y el alma que se enfrenta siempre libre está.

La runa debe ser leída aunque se tuerza y se voltee,
Y aunque el enigma sea aprendido más allá del aprendizaje
Del Hombre nonato que siempre regresa
Y siempre se retrasa hasta que Dios vuelva.

Y por siempre jamás descubre hasta que la muerte llega
Por qué la verdad habla doblemente en sueños y durante el día;
Y el Mito y el Hombre que se distanciaron
Como dos amantes en una cita se reencuentran,

Un sueño se lamentará mediante un cuerno en forma de gusano
“Muerto está el Rey que nunca nació”
Y una trompeta de la verdad desde la Cruz replicará
“Muerto está el rey que jamás morirá”.

(Circa 1930)



The Myth of Arthur

O learned man who never learned to learn,
Save to deduce, by timid steps and small,
From towering smoke that fire can never burn
And from tall tales that men were never tall.
Say, have you thought what manner of man it is
Of who men say "He could strike giants down" ?
Or what strong memories over time's abyss
Bore up the pomp of Camelot and the crown.
And why one banner all the background fills,
Beyond the pageants of so many spears,
And by what witchery in the western hills
A throne stands empty for a thousand years.
Who hold, unheeding this immense impact,
Immortal story for a mortal sin;
Lest human fable touch historic fact,
Chase myths like moths, and fight them with a pin.
Take comfort; rest –there needs not this ado.
You shall not be a myth, I promise you.



El mito de Arturo

¡Ah! hombre sabiondo que nunca aprendiste a aprender,
Y que evitas deducir mediante pequeños y tímidos pasos,
Como el elevado humo que el fuego jamás podrá consumir
Y los grandes relatos de hombres que nunca fueron grandes.
Di, ¿has pensado de qué clase de hombre se trata?
¿De quién dicen los hombres que “podría derribar gigantes”?
¿O qué profundos recuerdos en el abismo del tiempo
Aburren el boato de Camelot y de la corona?
Y por qué un estandarte tapiza todo el fondo,
Más allá de las cabalgatas de tantas lanzas,
Y en virtud de qué hechizo, en las colinas occidentales,
Un trono ha permanecido mil años vacío.
Quién sostiene, con tal desconsideración, este inmenso ardid,
La historia inmortal de un pecado mortal;
Menos fábula humana que hecho histórico
Que mata mitos como polillas y se bate con un alfiler.
Ten consuelo; lo demás no se dificultará.
Te lo prometo: jamás un mito serás.



Adveniat Regnum tuum

Not that the widespread wings of wrong brood o'er a moaning earth,
Not from the clinging of gold, the random lot of birth;
Not from the misery of the weak, the madness of the strong,
Goes upward from our lips the cry, "How long, oh Lord, how long?"
Not only from the huts of toil, the dens of sin and shame,
From lordly halls and peaceful homes the cry goes up the same;
Deep in the heart of every man, where'er his life be spent,
There is a noble weariness, a holy discontent.
Where'er to mortal eyes has come, in silence dark and lone,
Some glimmer of the far-off light the world has never known,
Some ghostly echoes from a dream of earth's triumphal song,
Then as the vision fades we cry, "How long, oh Lord, how long?"
Long ages, from the dawn of time, men's toiling march has wound
Towards the world they ever sought, the world they never found
Still far before their toiling path the glimmering promise lay,
Still hovered round the struggling race, a dream by night and day,
Mid darkening care and clinging sin they sought their unknown home,
Yet ne'er the perfect glory came -Lord, will it ever come?
The weeding of earth's garden broad from all its growths of wrong,
When all man's soul shall be a prayer, and all his life song
Aye, though through many a starless night we guard the flaming oil,
Though we have watched a weary watch, and toiled a weary toil,
Though in the midnight wilderness, we wander still forlorn,
Yet bear we in our hearts the proof that God shall send the dawn.
The longing that His hand hath wrought shall not His hand fulfill?
Though death shall close upon us all before that hour we see,
The foal of ages yet is there -the good time yet to be:
Therefore, tonight, from varied lips, in every house and home,
Goes up to God the common prayer, "Father, Thy Kingdom Come."

(The Debater, 1891)



Adveniat Regnum tuum

No es por las alas abiertas de la mala cría sobre la tierra gimiente,
Ni por emperifollarse de oro, en la azarosa lotería del nacimiento;
Ni tampoco por la miseria de la debilidad, de la locura o la del fuerte,
Ascienda de nuestros labios el lamento, “¿Cuánto tiempo, ¡oh Señor!, cuánto tiempo?”
No sólo por sitios de trabajo, guaridas del pecado y la vergüenza,
De cuyos señoriales salones y pacíficos hogares por igual se eleva el lamento;
En lo profundo de cada hombre, en donde transcurre su vida,
Hay una noble fatiga, un sagrado descontento.
Hasta donde han llegado los mortales ojos, en oscuro y solitario silencio,
Algún brillo de la luz remota que el mundo nunca ha conocido,
Algunos ecos fantasmales de un sueño de la triunfal canción de la tierra,
Y cuando la visión se desvanece clamamos “¿Cuánto tiempo, ¡oh Señor!, cuánto tiempo?”
Largas eras, desde el alba de los tiempos, cuya marcha forzada a los hombres fue obstruida
Hacia el mundo que alguna vez buscaron, mundo que nunca encontraron,
Incluso mucho antes que en su esforzado camino se dispusiera la luminosa promesa
Revoloteando todavía sobre la raza que lucha un sueño de día y de noche,
Aflicción medio oscura y pecado adjunto donde buscaron su hogar desconocido,
Hasta que llegó la gloria perfecta –Señor, ¿vendrá algún día?
El jardín desbrozado de la tierra se amplía con el crecimiento de los males
Cuando el alma de todo hombre sea una oración, y su vida toda, canción,
Sí, aunque a través de muchas noches sin estrellas guardamos el aceite encendido,
Y hemos visto un reloj exhausto y nos hemos esforzado en un sendero cansado,
Y aunque en el desierto de la media noche aún vagamos en abandono
Todavía en nuestros corazones llevamos la prueba que Dios enviará al amanecer.
¿El anhelo que Su mano había forjado no colmará Su propia mano?
Aunque la muerte se cierna sobre nosotros antes de que veamos nuestra hora
El parto de las eras aún estará allí –los buenos tiempos aún por llegar:
Y así, esta noche, en distintos labios, en cada casa y hogar,
Se eleva a Dios una oración compartida: “Padre, venga a nosotros Tú reino”.

(The Debater, 1891)



Fragment from Dante

Then Bernard smile at me, that I should gaze
But I had gazed already; caught the view,
Faced the unfathomable ray of rays
Which to itself and by itself is true.

Then was my vision mightier than man's speech;
Speech snapt before it like a flying spell;
And memory and all that time can teach
Before that splendid outrage failed and fell.

As when one dreameth and remembereth not
Walking, what were his pleasures or his pains,
With every feature of the dream forgot,
The printed passion of the dream remains:

—Even such am I; within whose thoughts resides
No picture of that sight nor any part,
Nor any memory: in whom abides
Only a happiness within the heart,

A secret happiness that soaks the heart
As hills are soaked by slow unsealing snow,
Or secret as that wind without a chart
Whereon did the wild leaves of Sybil go.

O light uplifted from all mortal knowing,
Send back a little of that glimpse of thee,
That of its glory I may kindle glowing
One tiny spark for all men yet to be.

(1905-1915)



Fragmento de Dante

Entonces Bernardo me sonrió, y lo debí mirar
Pero ya lo había hecho; atrapé la visión,
Frente al insondable rayo de rayos
Que por sí y para sí mismo es verdadero.

Entonces mi visión fue más poderosa que el discurso del hombre;
Discurso instantáneo que ante ella es un hechizo volante;
Y la memoria y todo lo que ese tiempo pueden enseñar
Ante ese espléndido ultraje fallido que decae.

Igual que cuando alguien soñó y recordó, sin
Caminar, lo que fueron sus placeres y sus penas,
Hasta los mínimos rasgos del sueño olvidado,
Pasión impresa de lo que del sueño queda:

–Así soy yo; en quien residen esos pensamientos
Sin que haya paisaje con esa vista en ninguna parte,
Ni tampoco memoria: allí sólo
Felicidad alberga el corazón,

Una felicidad secreta que humedece el corazón
Como colinas que se empapan cuando lenta se derrite la nieve,
O secreta como el viento sin mapa
A donde las indomables hojas de Sibila van.

Luz que asciende del mortal conocimiento,
Y que regresa un poco ese vislumbre suyo,
Ese de su Gloria con la que brillantemente puedo arder
Chispa diminuta de los hombres por venir.

(1905-1915)



Trinity

Where choked by hairy cactus-fingers
Or sea-blue weeds like crakens curled,
One sculptured scene of sacrifice
Betrays the password of the world,

Craved as one awful threefold flower
Triple and cloven and yet alone,
The priest, the victim and the god
Wear the same smiling face of stone.

(1929)

Trinidad

Sofocado por filamentosos dedos cactáceos
O por cizañas azul marino como rizos quebradizos,
Esculpida de sacrificio una escena
La contraseña del mundo traiciona,

Cual horrible y anhelada flor ternaria
Triple y hendida y sola aún,
El sacerdote, la víctima y el dios
Ponen de piedra la misma sonriente cara.

(1929)



Ecclesiastes

There is one sin: to call a green leaf grey,
Whereat the sun in heaven shuddereth
There is one blasphemy: for death to pray,
For God alone knoweth the praise of death.

There is one creed: 'neath no world-terror's wing
Apples forget to grow on apples trees.
There is one thing is needful –everything–
The rest is vanity of vanities.

Eclesiastés

Hay un pecado: decir que es gris una hoja verde,
Con el sol bajo el cielo estremecido.
Hay una blasfemia: para la muerte rezar,
Pues sólo Dios conoce de la muerte la oración.

Hay un credo: al amparo de ningún terror del mundo
Manzanas que olvidan crecer en árboles de manzano.
Pero sólo una cosa es necesaria –todo–
Vanidad de vanidades es lo demás.



To the Jesuits

(Spain, 1936)

Flower-wreathed with all unfading calumnies
Scarlet and splendid with eternal slander
How should you hope, where'er the world may wander,
To lose the long laudation of its lies?

The yellow gods of sunrise saw arise
Your tilted towers that housed the moons and suns,
The red sons of the sunset, not with guns
But with guitars, you ambushed for surprise.

You bade the Red Man rise like the Red Clay
Of God's great Adam in his human right,
Till trailed the snake of trade, our own time's blight,
And Man lost Paradise in Paraguay.

You, when wild sects tortured and mocked each other
Saw truth in the wild tribes that tortured you
Slurred for not slurring all who slurred or slew,
Blamed that your murderer was too much your brother.

You hailed before its dawn Democracy
Which in its death bays you with demagogues
You dared strong kings that hunted you with dogs
To hide some hunted king in trench or tree.

When Calvin's Christ made Antichrist had caught
Even the elect and all men's hearts were hardened,
You were called profligates because you pardoned,
And tools of ignorance because you taught.

All that warped world your charity could heal
All the world's charity was not for you;
How should you hope deliverance in things new
In this the last chance twist of the world's wheel?

One while that wheel as a vast top is twirled
With every age, realm, riot, pomp or pact,
Thrown down in thunder like a cataract,
Said: "Fear not; I have overthrown the world".

(*G. K. 's Weekly*, Mar. 26, 1936)*



* This was the last poem to be written by Chesterton. The manuscript was given to Father Corbishley, S. J., and hangs in Campion Hall, Oxford.



A los Jesuítas

(España, 1936)

Flor trenzada con calumnias inmarcesibles,
Escarlata y espléndida entre la infamia eterna,
¿Cuánto debe esperar, a dónde puede el mundo vagar,
Para abandonar la prolongada lisonja de sus mentiras?

Los dioses amarillos del amanecer vieron levantar
Tus inclinadas torres que alojaban lunas y soles;
Hijos rojos del ocaso, no con armas
Sino con guitarras, sorpresivamente los emboscaron.

Rogaron por el ascenso del Hombre Rojo hecho a partir de roja arcilla,
Del gran dios Adán en su humano derecho,
Hasta que se arrastró la serpiente del comercio,
Quemadura de nuestro tiempo,
Y en Paraguay el Hombre su Paraíso perdió.

Ustedes, cuando las sectas salvajes nos torturaron
Y de nosotros se burlaron,
Vieron la verdad en las tribus salvajes que mancillaron,
Maculada a fuer de no manchar a todos los que macularon o mataron,
Y reclamaron que su asesino fuera en mucho su hermano.

Aclamaron su Democracia antes del alba
En la que ustedes, con demagogos en bahías de muerte,
Desafiaron a reyes fuertes que con perros los cazaron
Para así esconder, entre árboles o trincheras, a algunos reyes cazados.

Cuando el Cristo de Calvino hubo cazado al Anticristo
Cuando incluso los elegidos y los corazones de todos se endurecieron,
Llamaron a los libertinos porque los perdonaron,
Y sus herramientas de ignorancia les enseñaron.

A todos los que torcieron el mundo su caridad podría sanar,
Pero la caridad del mundo no era para ustedes;
¿Cómo deben esperar la liberación en las cosas nuevas
En este último giro de la rueda del mundo?

Mientras esa rueda como cielo inmenso giró
Con cada edad, reino, alboroto, pompa o pacto,
Arrojada al trueno como una catarata,
Dicen: “No teman; he derrocado al mundo”.

(*G. K's Weekly*, marzo 26, 1936)*



* Este fue el último poema escrito por Chesterton. El manuscrito le fue dado al Padre Corbishley, S. J., y fue colocado en el Campion Hall, en Oxford.



Resurrection

Against a sunset gold and red
A crucifix upon a hill
Came a Blasphemer grinning by
And on the figure worked his will.

He set his own hat on the head
And a rude pipe all coarsely graded
Then screamed the priests and ran, “the dead
Is risen and the world is saved”.

(Late 1890's)

Resurrección

Con un ocaso rojo y dorado de fondo
Y un crucifijo en lo alto de la colina
Un Blasfemo llega sonriendo.
Pone, groseramente tallada, su pipa.

Allí, sobre la figura, su voluntad plasma.
Y le coloca su propio sombrero en la cabeza
Los sacerdotes huyen y gritan,
“el muerto se eleva, el mundo se salva”.

(Finales de 1890)



The Ballad of St. Barbara

When the long grey lines came flooding upon Paris in the plain,
We stood and drank of the last free air we never could love again;
They had led us back from a lost battle, to halt we knew not where,
And stilled us; and our gaping guns were dumb with our despair.
The grey tribes flowed for ever from the infinite lifeless lands,
And a Norman to a Breton spoke, his chin upon his hands:

“There was an end to Ilium; and an end came to Rome;
And a man plays on a painted stage in the land that he calls home.
Arch after arch of triumph, but floor beyond falling floor,
That lead to a low door at last: and beyond there is no door.”

The Breton to the Norman spoke, like a little child spake he,
But his sea-blue eyes were empty as his home beside the sea:
“There are more windows in one house than there are eyes to see;
There are more doors in a man's house, but God has hid the key;
Ruin is a builder of windows; her legend witnesseth
Barbara, the saint of gunners, and a stay in sudden death.”

It seemed the wheel of the worlds stood still an instant in its turning,
More than the kings of the earth that turned with the turning of Valmy mill,
While trickled the idle tale and the sea-blue eyes were burning,
Still as the heart of a whirlwind, the heart of the world stood still.

“Bárbara the beautiful had praise of lute and pen,
Her hair was like a summer night, dark and desired of men,
Her feet like birds from far away that linger and light in doubt,
And her face was like a window where a man's first love looked out.

“Her sire was master of many slaves, a hard man of his hands;
They built a tower about her in the desolate golden lands,
Sealed as the tyrants sealed their tombs, planned with an ancient plan,
And set two windows in the tower, like the two eyes of a man.”

Our guns were set towards the foe; we had no word for firing;
Grey in the gateways of St. Gond the Guard of the tyrant shone;
Dark with the fate of a falling star, retiring and retiring,
The Breton line went backwards and the Breton tale went on.

“Her father had sailed across the sea from the harbour of Africa,
When all the slaves took up their tools for the bidding of Barbara;
She smote the bare wall with her hand, and bade them smite again,
She poured them wealth of wine and meat to stay them in their pain,
And cried through the lifted thunder of thronging hammer and hod:



“Throw open the third window in the third name of God!’
Then the hearts failed and the tools fell; and far towards the foam
Men saw a shadow on the sands; and her father coming home.”

Speak low and low, along the line the whispered word is flying,
Before the touch, before the time, we may not lose a breath.
Their guns must mash us to the mire and there be no replying
Till the hand is raised to fling us for the final dice to Death.

“ ‘There were two windows in your tower, Barbara, Barbara,
For all between the sun and moon in the lands of Africa.
Hath a man three eyes, Barbara, a bird three wings,
That you have riven roof and wall to look upon vain things?’
Her voice was like a wandering thing that falters, yet is free,
Whose soul has drunk in a distant land of the rivers of liberty.

There are more wings than the wind knows, or eyes than see the sun,
In the light of the lost window and the wind of the doors undone;
For out of the first lattice are the red lands that break
And out of the second lattice, sea like a green snake,
But out of the third lattice, under low eaves like wings
Is a new corner of the sky and the other side of things.’ ”

It opened in the inmost place an instant beyond uttering,
A casement and a chasm and a thunder of doors undone,
A seraph's strong wing shaken out the shock of its unshuttering
That split the shattered sunlight from a light behind the sun.

“Then he drew sword and drave her where the judges sat and said:
‘Cæsar sits above the Gods, Barbara the maid,
Cæsar hath made a treaty with the moon and with the sun
All the gods that men can praise, praise him every one.
There is peace with the anointed of the scarlet oils of Bel,
With the Fish God, where the whirlpool is a winding stair to hell,
With the pathless pyramids of slime, where the mitred negro lifts
To his black cherub in the cloud abominable gifts,
With the leprous silver cities where the dumb priests dance and nod,
But not with the three windows and the last name of God.’ ”

They are firing, we are falling, and the red skies rend and shiver us ...
Barbara, Barbara, we may not loose a breath —
Be at the bursting doors of doom, and in the dark deliver us,
Who loosen the last window on the sun of sudden death.

“Barbara, the beautiful, stood up as a queen set free.
Whose mouth is set to a terrible cup and the trumpet of liberty;



‘I have looked forth from a window that no man now shall bar,
Cæsar's toppling battle towers shall never stretch so far;
The slaves are dancing in their chains, the child laughs at the rod,
Because of the bird of the three wings, and the third face of God.’
The sword upon his shoulder shifted and shone and fell,
And Barbara lay very small and crumpled like a shell.”

What wall upon what hinges turned stands open like a door?
Too simple for the sight of faith, too huge for human eyes,
What light upon what ancient way shines to a far off floor,
The line of the lost land of France or the plains of Paradise?

“Cæsar smiled above the gods, his lip of stone was curled,
His iron armies wound like chains round and round the world.
And the strong slayer of his own that cut down flesh for grass,
Smiled, too, and went to his own tower like a walking tower of brass,
And the songs ceased and the slaves were dumb: and far towards the foam
Men saw a shadow on the sands; and her father coming home....

“Blood of his blood upon the sword stood red but never dry,
He wiped it slowly, till the blade was blue as the blue sky:
But the blue sky split with a thunder-crack, spat down a blinding brand,
And all of him lay back and flat as his shadow on the sand.”

The touch and the tornado; all our guns give tongue together,
St. Barbara for the gunnery and God defend the right —
They are stopped and gapped and battered as we blast away the weather,
Building window upon window to our lady of the light;
For the light is come on Liberty, her foes are falling, falling,
They are reeling, they are running, as the shameful years have run,
She is risen for all the humble, she has heard the conquered calling,
St. Barbara of the Gunners, with her hand upon the gun.

They are burst asunder in the midst that eat of their own flatteries,
Whose lip is curled to order as its barbered hair is curled ...
— Blast of the beauty of sudden death, St. Barbara of the batteries!
That blew the new white window in the wall of all the world.

For the hand is raised behind us, and the bolt smites hard
Through the rending of the doorways, through the death-gap of the Guard,
For the shout of the Three Colours is in Condé and beyond,
And the Guard is flung for carrion in the graveyard of St. Gond;
Through Mondemont and out of it, through Morin marsh and on,
With earthquake of salutation the impossible thing is gone;
Gaul, charioted and charging, great Gaul upon a gun,
Tiptoe on all her thousand years, and trumpeting to the sun,



As day returns, as death returns, swung backward for a span,
Back on the barbarous reign returns the battering-ram of Man.

While that the east held hard and hot like pincers in a forge,
Came like the west wind roaring up the cannon of St. George,
Where the hunt is up and racing over stream and swamp and tarn,
And their batteries, black with battle, hold the bridge-heads of the Marne;
And across the carnage of the Guard by Paris in the plain
The Normans to the Bretons cried; and the Bretons cheered again;
But he that told the tale went home to his house beside the sea
And burned before St. Barbara, the light of the windows three.
Three candles for an unknown thing, never to come again,
That opened like the eye of God on Paris in the plain.



La balada de Santa Bárbara

Cuando las amplias líneas grises vinieron a inundar de París su llanura,
De pie bebimos la última bocanada de aire libre que nunca volveríamos a amar;
Nos regresaron de una batalla perdida, nos detuvieron en ignoto lugar con amargura,
Nos quietaron; desesperados, nuestras armas que abrían boquetes tuvieron que callar.
Por siempre se sucedieron las tribus grises de las inanimadas tierras infinitas;
Con la barbilla entre sus manos un normando habló a un bretón:

“Había un final en Ilium; y el final vino a Roma;
Y un hombre juega en un piso pintado en una tierra que él suele llamar casa.
No arco tras arco del triunfo, sino piso más allá del suelo que cae,
Que conduce a una puerta baja al final y tras la cual ninguna puerta hay”.

El bretón al normando se dirigió, como niño pequeño le habló,
Pero vacíos estaban sus ojos azul mar, vacíos como su casa junto al mar:
“Hay más ventanas en una casa que ojos para ver;
Hay más puertas en la casa de un hombre, pero Dios escondió la llave;
La ruina es constructora de ventanas; Bárbara, santa de los artilleros,
Su leyenda testimonia y mantiene su súbita muerte”.

Parecía que la rueda de los mundos se detendría un momento mientras giraba,
Más que los reyes de la tierra que giraban al ritmo del molino de Valmy,
Mientras se desgranaba una historia cansina y se inflamaban los ojos azul marino,
Cual corazón de torbellino, el corazón del mundo se detuvo.

“Bárbara la hermosa, alabado había el laúd y la pluma,
Su cabello era como una noche de verano, oscuro y deseado por los hombres,
Sus pies como pájaros lejanos que demoraban y encendían la duda,
Y su rostro, como una ventana donde el primer amor de alguien aguarda.

“Su señor era amo de muchos esclavos, un hombre de manos duras;
Construyeron una torre en torno a ella en las desoladas tierras doradas,
Sellada como los tiranos sellan sus tumbas, trazadas con un plano antiguo,
Con dos ventanas en la torre, como dos ojos de un hombre”.

Nuestras armas apuntaban hacia el enemigo; no teníamos ninguna palabra por disparar;
El tirano apareció con gris brillo en las puertas de entrada del Guardia San Gond;
Oscuro como el destino de una estrella que cae, en retirada y retirándose,
La línea bretona reculó y el cuento bretón continuó.

“Su padre había navegado por el mar desde la bahía de África,
Cuando todos los esclavos subieron sus bártulos para ofrecerlas a Bárbara;
Ella pegó con su mano en la pared desnuda, y les rogó que pegaran de nuevo,
Vertió la riqueza del vino y de la carne para quedarse con su dolor,



Y lloró en medio del elevado trueno de cuezo y martillos batientes:
‘¡Arroje a la tercera ventana abierta por el tercer nombre de Dios!’
Entonces los corazones fallaron y las herramientas se cayeron; y lejos, hacia la espuma,
Los hombres vieron una sombra en la arena, y a su padre de regreso a casa”.

Habla bajo y quedo, a lo largo de la línea vuela la palabra susurrada,
Antes del toque, antes del tiempo, no podemos perder una respiración.
Sus armas deben aplastarnos en el fango y nadie replicará
Hasta que se levante la mano que lance los últimos dados a la Muerte.

“Había dos ventanas en su torre, Bárbara, Bárbara,
Para todos entre el Sol y la Luna de las tierras de África.
‘¿Había un hombre de tres ojos, Bárbara, un pájaro de tres alas,
Y usted habría rajado el techo y la pared para que parecieran cosas vanas?
Su voz era como algo errante que vacila, pero que todavía libre es,
Como alguien cuya alma ha bebido en tierras lejanas los ríos de la libertad.

Hay más alas que el viento sabe, y más ojos que verán el Sol,
En la luz de la ventana perdida y el viento de las puertas deshechas;
Porque fuera de la primera celosía despuntan las tierras rojas
Y fuera de la segunda celosía, el mar como serpiente verde,
Pero fuera de la tercera celosía, bajo aleros casi al ras como alas,
Está una nueva esquina del cielo y el otro lado de las cosas’ ”.

Abrió en el lugar más íntimo un instante más allá de lo absoluto,
Una ventana y una grieta y un trueno de puertas destrozadas,
El ala fuerte de un serafín, agitada más que el susto de su propio pasmo
Que divide la luz estrellada del Sol de la luz de detrás del Sol.

“Entonces blandió la espada y la dirigió a donde los jueces se sentaban y dijo:
‘César se sienta sobre los Dioses; Bárbara, la sirvienta;
César había hecho un trato con la Luna y con el Sol
Y todos los dioses que los hombres puedan alabar, que los alaben a cada uno.
Hay paz con los ungidos por aceites escarlatas de Bel,
Con el Dios Pez cuyo vórtice es un tortuoso escalón al infierno,
En los senderos piramidales de limo dónde se alzan las mitras negras
A su querubín negro en la nube de los dones abominables,
En leprosas ciudades plateadas donde los sacerdotes mudos bailan y dormitan,
Pero sin las tres ventanas y sin el último nombre de Dios’ ”.

Ellos disparan, nosotros caemos, y los cielos rojos se rasgan y nos estremecen...
Bárbara, Bárbara, no podemos dejar salir ni un respiro
–Estar a las puertas de la condena que estalla, y entregarnos en la oscuridad,
Como quien abre la última ventana al Sol que, de súbito, fallece.

“Bárbara, la hermosa; se ponía en pie una reina liberada.



Cuya boca parece terrible copa y trompeta de libertad;
‘Yo he aparecido delante de una ventana que ningún hombre obstruirá,
Las torres derribadas en la batalla de César nunca se incorporarán;
Los esclavos se solazan en sus cadenas, el niño se ríe del bordón,
Debido al pájaro de tres alas y a la tercera faz de Dios’.
La espada cambió de hombro y brilló y cayó,
Y Bárbara yacía muy pequeña y como cáscara pequeña se acurrucó”.

¿Qué pared a la que se le ponen goznes abre como una puerta?
Muy sencillo a los ojos de la fe, muy complicado para los humanos ojos,
¿Cuál luz, que brilla con antiguo resplandor sobre un lejano suelo,
Surca como línea las tierras perdidas de Francia o las llanuras del Paraíso?

“César sonrió sobre los dioses, su labio de piedra se enroscó,
Sus férreos ejércitos herían como cadenas alrededor y en torno al mundo.
Y el fuerte asesino de sí mismo corta carne en lugar de césped,
Sonrió, también, y fue a su propia torre como a una torre ambulante de latón,
Y las canciones cesaron y los esclavos quedaron mudos: y lejos, hacia la espuma
Los hombres vieron una sombra en la arena; y a su padre de vuelta en casa...

“Sangre de su sangre manchaba la espada que nunca se secaba,
Espacio la limpió, hasta que la hoja quedó azul como el azul del cielo azul:
Pero el cielo azul se partió con un trueno, precipitando una deslumbrante huella,
Y todos se ponían atrás y se aplastaban como su sombra en la arena”.

El toque y el tornado; todas nuestras armas son una lengua,
Santa Bárbara para la artillería y para Dios defiende su derecho—
Ellos se detienen y horadan y golpean cuando nosotros destruimos el temporal,
Poniendo ventana sobre ventana a nuestra señora de la luz;
Pero la luz ha venido en Libertad, sus enemigos están cayendo, caen,
Ellos se devanan, corren, cuando los años vergonzosos huyen también,
Ella asciende para todos los humildes y ha oído la invocación conquistada,
Santa Bárbara de los Artilleros con su mano en el arma.

Estallan en pedazos en medio, donde comen sus propias lisonjas,
Cuyo labio se tuerce para ordenar, igual que su pelo barbado se ensortija...
—¡Explosión de belleza de la muerte súbita, Santa Bárbara de las baterías!
Eso hizo estallar la nueva ventana blanca en la pared de todo el mundo.

Porque la mano se levanta detrás nuestro y el rayo golpea con violencia
A través de las puertas desgarradas, a través del hueco mortuorio del Guardia,
Porque el grito de los Tres Colores está en Condé y más allá,
Y el Guardia lanza al carroño en el cementerio de San Gond;
A través de Mondemont y fuera de allí, a través del pantano de Morin y más,
Con un terremoto como saludo, lo imposible se va;
El galo, en su cuadriga y cargando, el gran galo sobre un arma,



La punta de su pie en sus mil años, y tañendo la trompeta al Sol,
Igual que el día regresa, como la muerte que regresa, vueltos hacia atrás en un palmo,
Vuelve el reino de los bárbaros como regresa el carnero apaleado por el Hombre.

Mientras que el Este apenas se sostiene como las tenazas calientes en una forja,
Y viene como el viento occidental que ruge sobre el cañón de San Jorge,
En donde la cacería continúa y corre junto al arroyo y al pantano y al lago montañoso,
Y sus baterías, negras con la batalla, sostienen las cabezas de puente del Marne;
Y a través de la carnicería del Guardia de París en la llanura
Desde los normandos hasta los bretones lloraron; y los bretones se alegraron de nuevo;
Pero él, que contó la historia, se fue a su casa junto al mar
Y encendió antes que Santa Bárbara la luz de las tres ventanas.
Tres velas para algo desconocido, algo que nunca vendrá de nuevo,
Lo que abrió como el ojo de Dios, en París, la llanura.



To St. Michael in Time of Peace

Michael, Michael: Michael of the Morning,
Michael of the Army of the Lord,
Stiffen thou the hand upon the still sword, Michael,
Folded and shut upon the sheathed sword, Michael,
Under the fullness of the white robes falling,
Gird us with the secret of the sword.

When the world cracked because of a sneer in heaven,
Leaving out for all time a scar upon the sky,
Thou didst rise up against the Horror in the highest,
Dragging down the highest that looked down on the Most High:
Rending from the seventh heaven the hell of exaltation
Down the seven heavens till the dark seas burn:
Thou that in thunder threwest down the Dragon
Knowest in what silence the Serpent can return.

Down through the universe the vast night falling
(Michael, Michael: Michael of the Morning!)
Far down the universe the deep calms calling
(Michael, Michael: Michael of the Sword!)
Bid us not forget in the baths of all forgetfulness,
In the sigh long drawn from the frenzy and the fretfulness
In the huge holy sempiternal silence
In the beginning was the Word.

When from the deeps of dying God astounded
Angels and devils who do all but die
Seeing Him fallen where thou couldst not follow,
Seeing Him mounted where thou couldst not fly,
Hand on the hilt, thou hast halted all thy legions
Waiting the *Tetelestai* and the acclaim,
Swords that salute Him dead and everlasting
God beyond God and greater than His Name.

Round us and over us the cold thoughts creeping
(Michael, Michael: Michael of the battle-cry!)
Round us and under us the thronged world sleeping
(Michael, Michael: Michael of the Charge!)
Guard us the Word; the trysting and the trusting
Edge upon the honour and the blade unrusting
Fine as the hair and tauter than the harp string
Ready as when it rang upon the target.



He that giveth peace unto us; not as the world giveth:
He that giveth law unto us; not as the scribes:
Shall he be softened for the softening of the cities
Patient in usury; delicate in bribes?
They that come to quiet us, saying the sword is broken,
Break man with famine, fetter them with gold,
Sell them as sheep; and He shall know the selling
For He was more than murdered. He was sold.

Michael, Michael: Michael of the Mustering,
Michael of the marching on the mountains of the Lord,
Marshal the world and purge of rot and riot
Rule through the world till all the world be quiet:
Only establish when the world is broken
What is unbroken is the word.



A San Miguel en tiempo de paz

Miguel, Miguel: Miguel de la Mañana,
Miguel del Ejército del Señor,
endurece tu mano en la espada inmóvil, Miguel,
doblada y empuñada en la espada envainada, Miguel,
bajo la plenitud de las túnicas blancas que caen,
cíñenos con el secreto de la espada.

Cuando el mundo se agrietó por el celestial desdén,
dejando por siempre una cicatriz en el cielo,
subiste para combatir el Horror en lo alto,
arrojando desde lo más elevado lo que, desde abajo, más Alto se veía:
desgarrando desde el séptimo cielo el infierno de la exaltación
bajo los siete cielos hasta que ardan los mares sombríos:
Tú que con un trueno abatiste al Dragón
sabías con cuánto sigilo la Serpiente podía regresar.

Abajo, a través del universo, la vasta noche que cae
(¡Miguel, Miguel: Miguel de la Mañana!)
Muy abajo, el universo, espesa calma clama
(¡Miguel, Miguel: Miguel de la Espada!)
anúncianos que no nos dejarás en los balnearios del olvido,
en el largo suspiro que nace del frenesí y la irritación,
en el grandemente santo silencio sempiterno,
cuando en el principio era la Palabra.

Y cuando desde las profundidades del pasmado Dios agonizante
ángeles y demonios que no hacen sino morir
viéndolo caído donde no lo podías seguir,
viéndolo encima de donde no podías volar,
con la mano en la empuñadura, detuviste todas sus legiones
en espera del *Tetelestai** y de la aclamación,
espadas que lo saludan muerto y eterno,
Dios más allá de Dios y más grande que Su Nombre.

Cúbrenos y por encima de nosotros fríos pensamientos se deslizarán
(¡Miguel, Miguel: Miguel el del grito de guerra!)
envuélvenos y bajo nosotros se apretujará el mundo durmiente
(¡Miguel, Miguel: Miguel el del Embate!)
Guárdanos la Palabra; el encuentro y la fe

* *Tetelestai*, vocablo de origen griego que corresponde a las últimas palabras de Jesús en la cruz: “Todo está consumado”. Literalmente quiere decir: “la deuda está saldada”. (N. del T.)



al filo de la navaja entre el honor y la hoja sin oxidar,
delgada como el cabello y tensa como la cuerda del arpa
lista para cuando apunte al blanco.

Él que nos dejó la paz; no como quien la da el mundo:
Él que nos dejó la ley; no como heredad de los escribas:
¿Debe ablandarse por el debilitamiento de las ciudades
pacientes en la usura, insensibles a los sobornos?
Ellos, que llegarán a sosegarnos, diciéndonos que la espada está rota,
quiebran al hombre con el hambre, aherrojados con oro,
vendidos como ovejas; y Él sabe de esa venta
Porque Él fue más que asesinado. Fue vendido.

Miguel, Miguel: Miguel el de la Milicia,
Miguel el de la marcha hacia las montañas del Señor,
guardián del mundo y castigo para la putrefacción y el alborozo
rige el mundo hasta que todo el mundo esté en paz:
sólo dictamina, cuando el mundo se fracture,
que la palabra nunca se romperá.



Posfacio



La Reina de las Siete Espadas y la Edad Sombria

Dale Ahlquist

Un poema es un cuadro pintado con palabras. Si un cuadro vale más que mil palabras, también el poema, aun y cuando éste tenga una menor extensión. Un poema utiliza el lenguaje como un atajo para formular una idea o un sentimiento, los cuales tomarían más tiempo si fuesen descritos en prosa. A veces, un poema breve puede decir mucho más que un libro completo. Incluso alguien que es un verdadero maestro de la prosa, como G. K. Chesterton, recurre a la poesía y deja de lado la prosa para expresar algo mucho más profundo de lo que podrían expresar las meras palabras: los misterios que rodean a la Virgen María.

Chesterton se vale de la poesía por la misma razón que cientos de pintores han usado la pintura y cientos de escultores se han valido de la madera y el mármol, así como también varios centenares de compositores han utilizado la música. Y lo hace por el mismo motivo por el que María ha sido un tema fundamental del arte cristiano durante siglos. El hecho de que María atraiga a los más grandes artistas es una evidencia, por sí misma, de su profunda y perdurable grandeza. Que también haya captado la atención de los artistas populares más humildes y anónimos y de las personas más sencillas nos sugiere, igualmente, la universalidad de su llamado. Chesterton dice que los hotentotes no trataron de pintar a Mumbo Jumbo como Rafael pintó sus *madonnas*. No existe nada, en cualquier otra religión, que pueda comparársele. Los artistas, de hecho, se han obsesionado con la Virgen porque pretenden dar forma a una verdad inexpresable sobre la mujer de la que nació Dios.

Así como un poema o una pintura es un atajo a una idea, María es una especie de camino rápido de la más grande de todas las ideas: el amor de Dios. Finalmente, de eso se trata la creatividad. Y, a final de cuentas, es lo que todos los artistas siempre tratan de transmitirnos: los atajos legítimos al amor de Dios. Ello explica por qué los artistas se sienten atraídos hacia la Madre de Dios como tema.

La Reina de Siete Espadas es un libro poco voluminoso de poemas que Chesterton publicó en 1926. El título hace referencia al segundo capítulo del Evangelio de San Lucas.



Cuando María y José presentaron al niño Jesús en el Templo, Simeón se regocijó porque sus ojos habían visto la salvación de Dios (que es lo que significa el nombre de Jesús), pero profetizó que el niño sería señal de contradicción. Entonces él miró a María y le dijo: “y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones” (Lucas 2:34).

Chesterton se refiere al “séptuple esplendor” que rodea a María y que corresponde a las siete heridas de Cristo; hay siete poemas en esta colección que corresponden a los siete paladines de la Cristiandad. En el poema “Las Torres del Tiempo”, Chesterton escribe:

...siete veces herido, el corazón de espadas,
nunca, como nuestros corazones, se cansa.

María es un trampolín al misticismo porque comparte los sufrimientos de Cristo y, al meditar acerca de los sufrimientos de María, nos volvemos uno místicamente con los sufrimientos de Cristo, “para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”. La cruz es, de hecho, señal de contradicción; es la paradoja eterna. Al ser el centro del pensamiento de Chesterton, no resulta irrelevante que la cruz y la espada posean la misma forma.

En estos poemas, Chesterton revela su maestría de esgrimista con la pluma. La espada es una imagen que corta en ambos sentidos; es, claro, el arma la que hiere, pero también es el arma la que defiende; es el símbolo de la caballería, de la caballerosidad. Lo profundo llama a lo profundo; la paradoja responde a la paradoja.

En el poema llamado “Pequeña Letanía,” Chesterton pinta un cuadro en palabras de la *Madonna* y el niño, con el niño Jesús que juega en el regazo de su madre, mirándola a los ojos...

Allí encontró su espejo; el único cristal
que no se rompería con tan insoportable luz
hasta que en la alta casa oscura, en un rincón,
cual espíritus que se topan en la noche,
Dios mirase a Dios.

¿Podríamos encontrar en toda la literatura una imagen más profunda y cautivadora que Dios mirando a Dios en el reflejo del ojo de su madre? Imágenes tan maravillosas



continúan por siempre, y esa es la razón por la que hay miles de diferentes *madonnas* a lo largo de la historia del arte, y por la cual Chesterton dice esto en otro de poema, “Te saludamos en tus mil imágenes”. En otro poema medita que si todas las imágenes de María fueran demolidas, todavía podríamos esculpir su imagen con una canción; la profundidad de este pensamiento es inagotable.

Estos pozos que relumbran y parecen poco profundos como albercas,
estas historias que son demasiado llanas a los ojos del necio,
increíblemente claras y claramente increíbles;
verdades que, por su hondura, engañan más que las mentiras.

Hay otra paradoja: la historia de la de la Virgen madre de Dios es un profundo bien que se parece a una alberca poco profunda; una historia sencilla que es enormemente compleja; una verdad más engañosa que una mentira.

Una de las razones de la aversión protestante hacia el arte católico, además de la acusación completamente falsa de idolatría, era simplemente el rechazo puritano a lo hermoso. Pero Chesterton sugiere que hay algo aún más siniestro en el ataque a María. En el poema, “Cuestión de partido”, Chesterton trata con gran actualidad y con una enorme dosis de buen humor la revuelta protestante original en contra de la Iglesia católica; reconoce palmariamente que la Iglesia estaba corrompida con “hombres malos sin derecho a su recta razón” que se oponían a “hombres buenos con una buena razón para estar en el error”. Pero al prolongarse esa “turbia guerra” todo se puso peor. La meta ya no era reformar a la Iglesia, sino que se volvió la destrucción de la Iglesia misma; la revuelta había perdido su inocente acritud. Empezó atacando todo lo que fuera simplemente la Iglesia católica; pero cuando atacó a la Madre de Dios, Chesterton dijo que su sonido era reconocible: se percibía “el sutil siseo que sólo puede venir del infierno”.

La revuelta protestante hizo olas en el escepticismo de los que navegaban sin timón. El resultado fue la edad agnóstica en la que vivimos, torturada por la apatía, el relativismo y el egocentrismo. Estamos inmersos en nuevas edades sombrías; necesitamos la misma luz de fe que nos sacó de las oscuras edades anteriores. Es necesario un retorno al honor, a la caballería.



¿A dónde deben ir para deleitarse en el honor
cuando todos los hombres solamente honran el deleite?

Necesitamos –y asistimos– a un resurgimiento en la devoción hacia la Virgen María. Es la única cura para una sociedad que mata a sus propios niños. En el profético poema “Un acuerdo”, Chesterton se vuelve al mundo y nos dice que son nuestros “estériles apetitos” los que desdeñan la “pureza creadora” de María.

Mirad: en su casa nació Vida sin Lujuria,
Así en tu casa morirá la Lujuria sin Vida.



ÍNDICE

PRÓLOGO.....	2
THE WHITE WITCH.....	20
LA HECHICERA BLANCA.....	21
THE RETURN OF EVE.....	22
EL RETORNO DE EVA.....	24
A PARTY QUESTION.....	26
CUESTIÓN DE PARTIDO.....	28
A LITTLE LETANY.....	30
PEQUEÑA LETANÍA.....	31
THE BALLAD OF KING ARTHUR.....	32
LA BALADA DEL REY ARTURO.....	34
<i>REGINA ANGELORUM</i>	37
<i>REGINA ANGELORUM</i>	39
THE PARADOX.....	41
LA PARADOJA.....	42
THE TOWERS OF TIME.....	43
LAS TORRES DEL TIEMPO.....	46
THE TWO MAIDENS.....	48
LAS DOS DONCELLAS.....	51
AN AGREEMENT.....	53
UN ACUERDO.....	54
IN OCTOBER.....	55
EN OCTUBRE.....	57
LAUGHTER.....	59
RISA.....	60
THE BLACK VIRGIN.....	61
LA VIRGEN NEGRA.....	63
IMAGES.....	65
IMÁGENES.....	67
THE TRINKETS.....	69



LOS DIJES	70
THE QUEEN OF SEVEN SWORDS	71
1. ST. JAMES OF SPAIN	72
2. ST. DENYS OF FRANCE	72
3. ST. ANTHONY OF ITALY	73
4. ST. PATRICK OF IRELAND	73
5. ST. ANDREWS OF SCOTLAND	73
6. ST. DAVID OF WALES	74
7. ST. GEORGE OF ENGLAND	74
ALL THE SEVEN	75
LA REINA DE LAS SIETE ESPADAS	76
1. SANTIAGO DE ESPAÑA	77
2. SAN DENIS DE FRANCIA	77
3. SAN ANTONIO DE ITALIA	78
4. SAN PATRICIO DE IRLANDA	78
5. SAN ANDRÉS DE ESCOCIA	78
6. SAN DAVID DE GALES	79
7. SAN JORGE DE INGLATERRA	79
LOS SIETE JUNTOS	80
APÉNDICE: POEMAS RELIGIOSOS	81
ST. FRANCIS OF ASSISI	82
SAN FRANCISCO DE ASÍ	84
ST. FRANCIS XAVIER	86
SAN FRANCISCO XAVIER	88
GLORIA IN PROFUNDIS	90
GLORIA IN PROFUNDIS	92



<i>UBI ECCLESIA</i>	94
<i>UBI ECCLESIA</i>	96
THE GRAVE OF ARTHUR	98
LA TUMBA DE ARTURO	100
THE MYTH OF ARTHUR	102
EL MITO DE ARTURO	103
<i>ADVENIAT REGNUM TUUM</i>	104
<i>ADVENIAT REGNUM TUUM</i>	105
FRAGMENT FROM DANTE	106
FRAGMENTO DE DANTE	107
TRINITY	108
TRINIDAD	108
ECCLESIASTES	109
ECLESIASTÉS	109
TO THE JESUITS	110
A LOS JESUITAS	112
RESURRECTION	114
RESURRECCIÓN	114
THE BALLAD OF ST. BARBARA	115
LA BALADA DE SANTA BÁRBARA	119
TO ST. MICHAEL IN TIME OF PEACE	123
A SAN MIGUEL EN TIEMPO DE PAZ	125
POSFACIO POR DALE AHLQUIST	127

